

EL PODER DE LA AMISTAD.

COMEDIA

FAMOSA,

DE DON AUGUSTIN MORETO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Luciano.

Alexandro.

Tebrando.

Moclin.

Margarita.

Matilde.

Irene.

El Rey de Creta.

El Duque de Atenas.

Principe de Tebas.

Musicos.

Gente de acompañamiento.

○ JORNADA PRIMERA. ○

Salen Luciano, Alexandro, Tebrando,
y Moclin.

Luc. Otra vez nuestros brazos
de tan firme amistad eternos lazos
sean, noble Alexandro.

Alex. Docto Lucindo, Capitan Tebrando,
que oy le debe a tu diestra
tan alto Imperio Citia, patria nuestra;
y à tu pluma, Luciano,
honor del Griego, gloria del Tebano,
para ser sin segundo,
la enseñanza política del mundo.

Teb. No de su Imperio excluya tu nobleza,
q̄ aunque debe a mi diestra su grandeza
oy las muchas Provincias que avassalla,
a ti te debe, no en menor batalla,
el gobierno, de todas venerado,
siendo en la Paz supremo Magistrado.

Moc. Ni abrazo para mi, ni deuda queda;
dexenme a mi algo, que deberme pueda,
Citia, y abrazadme.

Luc. Moclin amigo.

Moc. Y Caballero de Moclin, pues figo
a mi amo, que en Creta enamorado,
en Minotauro oy se ha transformado;

Luc. Pues que te debe Citia?

Moc. Mas que a todos,
pues en las guerras, que con Creta tiene
foi desta Paces Plenipotenciario,
y ya me debe un año de salario.

Alex. Pues Luciano, Tebrando, amigos mios,
que ha sido la ocasion desta fineza,
aunque no es estrañeza,
quando en el mundo està por desusada
la amistad de los tres tan celebrada.

Teb. Ya sabes, Alexandro, que a las Paces
del Rey de Creta nuestro feudatario,
el Senado en su Corte te ha tenido,
y hasta a justar el fin fue necessario,
que el Exercito a Creta conducido,
le retirasse yo de sus fronteras,
donde estoi esperando su concierto
para seguir la guerra con mas veras;
si este designo de la Paz no es cierto.

Estando, pues, tan cerca ya del plazo,
que el Senado me dió por su decreto,
para que suspendiessse el golpe el brazo,
a mi oído llegó con vivo efecto
de Margarita la amorosa fama,
hija del Rey, a cuyo casamiento
los Principes vecinos junta y llama:
Y arrebatado a tan feliz intento,
de secreto a ver vengo su hermosura,
por si acaso cessando la venganza,
lograr pudiesse en ella mi ventura,
las Pacés de la patria, y mi esperanza.

Luc. Y yo, Alexandro, viendo en este empeño
oy a Tebrando, nuestro fiel amigo,
por si ayudarle puedo a hacerse dueño
de esta ventura, con lealtad le figo,
por tener yo noticias desta Corte,
q̄ yo en ella otros tiempos he asistido,
con que à su intento servirè de norte;
pues ya sebeis quan deseado he sido
del Rey, y la Princesa Margarita,
a cuyo claro ingenio no limita
esphera de muger, y ha deseado,
que logre mis estudios a su lado.

Mo. Hombres de mil demonios, estais locos?
reneis tessos, ò acaso haveis querido
quitarle a mi pobre amo aquellos pocos
que le han quedado? à esso haveis venido,
quando èl muriendo està de puro tierno
por aquella Princesa del Infierno?

Luc. Moelín, què dices?

Mo. Que essa Margarita
es la perla por quien se precipita
al mar de amor, adonde se congela
de ingratitud tyrana, que le yela;
mas segun en su pecho alza la roncha,
no pienso yo, que es perla, sino concha.

Luc. Alexandro, esto es cierto?

Ale. Amigos míos,
si el mal en que de amor los desvarios
me tienen, quereis ver, darè a mi aliento
fuerzas con que renueve mi tormento.

Luc. No lo dilates. *Teb.* Solo esso esperamos.

Ale. Oid atentos. *Luc.* Di, q̄ ya escuchamos.

Ale. Ya sabeis, nobles amigos,
que las guerras del Imperio
con el Rey de Creta, ha sido
escandalo de estos tiempos.

Tràs tantas sangrientas lides,

cantado de tantos riesgos;
muertes, ruinas, y destrozós;
que se han seguido a este Reino:
A la paz tan deseada
en nosotros, como en ellos,
me embió el Senado a Creta;
y yo vine, suspendiendo
en tu valeroso brazo
la espada, terror del Griego,
en tanto que obraba yo
con las armas del ingenio.
Lleguè a Creta una mañana;
quando Abril de flores lleno,
hace en olorosas auras
blanda lisonja al aliento.
Antes de entrar a sus muros,
entretexido, y cubierto
de verdes olmos, un Parque
remata el aspero ceño
de un monte, que sobre el río;
a su crystallino espejo,
las garzotas de los robles
le rizan la frente al viento.
Por esse frondoso espacio
entrè, y al passo primero,
de los jardines de Chipre
me dió un retrato, el encuentro;
en Margarita, y sus Damas,
vi oponer el sifio bello
contra el Sol, que le acechaba
una esquadra de luceros.
Al saludable exercicio,
que usa la estacion del tiempo;
baxaban de su Palacio,
mas yo entendi, que del Cielo.
Cotilla, enagua, y balona,
era el trage airoso al cuerpo,
dando al viento lo que es fuyo
las plumas de los sombreros.
Iban blancas muletillas
en las manos esgrimiendo,
que por milagros de amor
les dió muletas su Templo.
Yo, que aun no la conocia,
arrebatado, y suspenso,
en las luces de sus ojos
bebiendo estava el veneno;
quando un rumor impensado
sobresaltò su sosiego;

que

que ocasionó en mi ventura
 feliz principio a mi empleo.
 Acotado un Javali,
 de javalinas, y perros
 del monte, en que a caza andaban
 acato unos Caballeros,
 veloz, rabioso, y herido
 baxaba hasta el Parque; huyendo
 venia el furioso bruto,
 un rayo con el estruendo,
 dos centellas en los ojos,
 por el toco hocico abierto
 vertiendo espumosa sangre,
 y del lomo ceniciento
 vueltas las cerdas en flechas,
 y el pardo erizado cuello
 de algun venablo partido,
 con que dexaba corriendo
 coral la herida a la yerva,
 y fuego al aire el aliento.
 Dió en el hermito esquadron,
 y del horror del encuentro,
 asustados los criados,
 sin hacer ofensa huyeron.
 Quedó sola Margarita,
 y el bruto airado, y soberbio;
 a su rabiosa venganza,
 despenó el curso violento,
 y antes, que del golpe herida,
 del susto cayó en el suelo.
 Mas yo, que cerca me hallaba,
 desnudando el limpio acero,
 y atravesandome al passo,
 le esperé con tanto acierto,
 que metiendole la punta
 por entre garganta, y pecho,
 quedó por baina en mi espada
 desde las ancas al cuello.
 Volvi luego a Margarita,
 que sin voz, y sin aliento,
 sobre la alfombra del Prado
 éstaba así el rostro bello:
 Vueltos los ojos, y el clavel partido;
 las perlas de sus dientes aflomadas,
 que con estár sus luces a pagadas,
 no perdieron sus labios lo encendido:
 Mas blancura logró descolorido
 el jazmin de su frente, en las rosadas
 mejillas, como en flores deshojadas,

a trechos el color quedó esparcido.
 Como quien ha desecho un ramillete,
 cuyo vulgo de flores mas vistoso,
 queda esparcido en menos compostura;
 Así del verde prado en el tapete,
 el ramillete de su rostro hermoso,
 perdió la union, creciendo la hermosura;
 En la voz de sus criados
 conocí, quando volvieron,
 la Princesa Margarita,
 que volvió con sus acentos;
 como el Sol, que tras la nube;
 que eclipso sus rayos bellos,
 con mas luz el Orizonte
 llena de esplendores nuevos.
 Agradeció mi fineza,
 tupe mi nombre, y mi intento;
 acompañela a Palacio,
 recibíome todo el Reino
 con regocijos, grandezas,
 fiestas, y aplausos diversos.
 Y yo a su gracia admitido,
 di a entender al Rey, q̄ el medio
 mejor de ajustar las paces,
 era nuestro casamiento.
 Agradóle este designio;
 mas es costumbre en el Reino;
 que sus Princesas elijan
 a su esposo, aunque propuesto
 de su padre, y a este estílo,
 y a su conveniencia atento,
 con gusto de Margarita
 me permitió el galanteo.
 Yo a mi suerte agradecido;
 viendome en tan alto empleo;
 para obligar su hermosura,
 apuré con mis desvelos,
 a la voluntad finezas,
 atenciones al respeto,
 lucimiento a la riqueza;
 y primores al ingenio.
 Quien creyera, amigos míos;
 que a quien obligó mi aliento,
 con un rasgo del valor,
 un amago de mi esfuerzo,
 adornandole despues
 de finezas, y de afectos,
 de galas, triumphos, y aplausos;
 no arastrara a mas empeño?

Pues no fue así, porque al passo
 que crecian en mi pecho
 el amor y las finezas,
 menguò el agradecimiento.
 Causò este injusto desvío
 una queixa en mi despecho,
 y della en su ingraticud
 nació un aborrecimiento,
 tanto, que qualquiera accion,
 que yo logro en su festejo,
 sin saber cuya es, le agrada,
 y por mia pierde el precio.
 Mis finezas las estima
 sin la noticia del dueño,
 y en sabiendo que son mias,
 la merecen un desprecio.
 Yo de su misma hermotura,
 por quien Creta hizo un torneo,
 ganè el premio disfrazado,
 y le perdi descubierro.
 Viendome en tan triste estado,
 examinan mis deseos
 mi persona, por si acaso
 es la causa algun defecto.
 Quando me visto me miro,
 quando discurro, me atiendo;
 todo quanto hablo me detucho,
 toda mis acciones peño,
 y en mi temor imagino
 menos bizarro mi aliento,
 menos vivo mi discurso,
 todo yo mal me parezco:
 que como tanto la adoro,
 piensa amor, q̄ el mal es menos,
 en ser el defecto mio,
 que hacer ingrato a su pecho.
 Con estas dudas vacilo,
 mas si entre ellas considero,
 que el verme suyo, y rendido,
 la obliga a aqueste desprecio:
 que es como quien llega a un arbol
 a coger fruta, y teniendo
 en la rama una vecina
 para lograr su deseo,
 la dexa, porque està facil,
 y pone los ojos luego
 en la que està en lo mas alto:
 que el loco àpèrito nuestro
 no por mejor quiere aquella,

fino porque està mas lexos.
 Loco de amor salgo al campo,
 no hai fuente, q̄ no haga espejo,
 por si en mi, acaso, hallo cautia,
 que su rigor haga menos.
 El nombre de Margarita
 de espacio repito al viento,
 porque antes que yo le acabe,
 le vaya empezando el eco.
 Del fuego de mis suspiros
 quiero inficionar el viento,
 por si de lo que suspira
 entra algun aire a tu pecho.
 Con las duras peñas hablo;
 del monte a los hondos tenos
 digo mi mal; y èl responde
 con piedad mi mitmo acento.
 Con este engaño me animo,
 porque digo a mi deseo:
 por què pierdo la esperanza,
 si esta dureza enternezco?
 En fin, amigos, rendido
 a sus rigores me veo,
 sin mi, sin ella, y sin vida;
 sin vida, porque yo muero;
 sin mi, porque estoi en ella;
 sin ella, porque la pierdo;
 y al dolor de aborrecido
 se ha juntado el de los zelos.
 Pues los Principes vecinos
 vienen llenos de tropheos,
 de su hermotura a la fama;
 pues como yo esperar puedo
 conseguirla comperido,
 si solo no la merezco?
 Este, amigos, hasta aqui
 es el fin de mis successos,
 esta la guerra, que el alma,
 de la paz traxo el intento.
 En este estado me hallo,
 en este rigor padezco,
 en estas desdichas vivo,
 y en esta esperanza muero.

Te b. Amigo, aunque mi venida
 haya sido otro pretexto,
 y aunque mi intento revoro,
 la ocaion del agradezco.
 Quanto vale mi persona,
 mis armas, valor, y esfuerzo,

desde oy feràn medios tuyos
para lograr tus deseos.

Luc. Y mi ingenio, mi discurso,
y quanto mi entendimiento
pudiere alcanzar en mi,
al logro feliz me ofrezco
de tu amor; y si tu estrella
le malograre, no quiero,
que del nombre de Luciano
le quede memoria al tiempo.

Moc. Pues, valerosos amigos,
logrese tambien mi empleo,
que estoi muriendo de amor
por el mas bello portento,
que puso el amor, fregando
a la margen de un barrefio.

Luc. Pues Alexandro, los dos,
ya que estamos de secreto,
desde oy nos quedamos solo
para afsistir a este empeño.

Ale. Què decis, amigos mios ?
que solo en esse consuelo
tiene vida mi esperanza.

Teb. Que etto los dos ofrecemos,
y aunque se opõnga el mundo
se han de lograr tus deseos.

Moc. Y si esta muger no quiere ?

Luc. Para esso sirve el ingenio.

Moc. El ingenio puede hacer,
què una muger quiera, Cielos !

Luc. Todo el ingenio lo alcanza.

Moc. Es verdad, ya caigo en ello;
si la muger es golosa,

y es de azucar el ingenio:

mas si su padre no quiere ?

Teb. Para esso sirve el esfuerzo.

Ale. Pues amigos, oy concurren
los Principes Estrangeros

de proponer cada uno

sus Estados, y tropheos

al Rey, para que èl elija

los que han de quedar propuestos

a Margarita, y despues

la festejan compitiendo,

por el termino de un mes,

que es lo que le dan de tiempo

para que ella el uno elija,

como usanza deste Reino.

Yo he de proponer tambien,

y la dignidad que tengo
no es cosa que ellos la ignoran;
riqueza no la poseo,
porque toda quanta tuve
la he gastado en su festejo;
no sè que hacer. *Luc.* Alexandro,
tu eres mas rico, que ellos
en terneros a nosotros;
y porque vean que es cierto,
quando todas tus riquezas,
y Estados hayan propuesto,
aunque se rian de ti,
aunque dello hagan desprecio,
tu has de decir, que tu hacienda;
tus Estados, y tropheos,
tan solamente es tener
dos amigos verdaderos.

Moc. Jesus, què gran disparate !
pues què hacienda es para ellos
el tener un par de amigos ?
mejor fuera un par de huevos.

Ale. Luciano, si esso propongo
de mi hà de hacer mas desprecio.

Luc. Alexandro, si le hicieren,
esso harà mas el empeño.

Teb. Esso solo has de decir.

Ale. Pues si ha de ser, yo lo acepto.

Moc. Señor, has perdido el juicio ?

ya que estás en el extremo,

yo sè otra cosa, que puedes

proponer de mas provecho.

Ale. Calla, loco: amigos mios,

yo he de afsistir a un festejo

en Palacio, porque todos

los Principes, han dispuesto

alegrar a Margarita,

con varios divertimientos:

una musica es el mio.

Luc. Pues, Alexandro, al empeño.

Teb. Con los dos has de lograrle.

Ale. Mucho haran valor è ingenio.

Luc. Yo he de apurar las industrias;

Teb. Yo he de alentar los esfuerzos.

Ale. De vuestra amistad lo fio.

Luc. Ella dara al mundo exemplo.

Ale. Vamos, amigos, que todo

este triumpho ha de ser vuestro.

Mo. Vive Dios, que estan borrachos;

que nadie ha de oir el cuento,

sin pensar què en la Taberna
hicieron este concierto. *Vanf.*

*Salen los Musicos cantando la redondilla que
se sigue, è Irene, Matilde, y Margarita.*

Musi. A porfia hemos de andar
por ver qual ha de vencer,
yo olvidar para querer,
vos querer para olvidar.

Mar. Letra, y tono igual ha sido;
no ha havido divertimiento,
que mas que la deste acento,
mi pena haya suspendido;
Matilde, cuya sera
esta musica? *Mat.* Señora,
presumo, viendo que ahora
tampoco asistida va,
que es de Alexandro. *Mar.* Por q̄?

Mat. Porque sigue tu asistencia
con menos correspondencia,
y te sirve con mas fè;

Mar. Prima ya estas enfado sa;
esse hombre puede hacer cosa;
que pueda agradarme a mi?

Mat. Mal, divina Margarita,
mira por ti tu beldad;
lo que èl te dà de Deidad,
tu ingratitud te lo quita.
Siendo Alexandro quien es,
tan galan sin presumpcion,
tan fino en tu finrazon,
tan afable, tan cortès;
quando esse desden te escuchò;
la causa saber queria?

Mar. Eſſo dudas, prima mia?
por ver que me quiere mucho:

Mat. El querer puede obligar,
por ser mucho, a aborrecer?

Mar. Si, porque quiere el querer
tener algo que esperar.

Mat. Pues tu no esperas, señora,
que amante tu dueño sea?

Mar. Y quando yo lo posea,
què hallarè en èl mas que ahora?

Mat. Gozar, si te has de casar,
tu amor en casto Hymeneo.

Mar. Donde no cabe el deseo,
como se puede gozar?

Mat. Pues no puedes desear

el que tu esposo ha de ser?

Mar. Eſſo ya fuera querer,
que es lo que quiero negar.

Mat. Pues para dexar de amalle;
què razon dà tu desden?

Mar. Saber que me quiere bien,
y no tener que buscallo;
y porque veas que es verdad,
què quiere el deseo? *Ma.* Aqueſſo,
que sin llegar a tenello,
agrada la voluntad.

Mar. Y ella tiene el agradarse
possession de lo que espera?

Mat. No, porque si le tuviera,
no pudiera desearle.

Mar. Luego aquello que se tiene,
no se desea? *Mat.* Es así.

Mar. En quererme tanto a mi
Alexandro, què previene?

Mat. Que es tuyo, y que tu desvio
mas se llega a aprisionar.

Mar. Pues como he de desear
lo que tengo yo por mio?
siempre entibia la fineza,
y no esta razon le des
a mi decoro, porque es
de nuestra naturaleza.

El que quiere ser querido,
festeje, sirva, y espere,
mas no diga lo que quiere,
porque va su amor perdido.

Mat. Yo no tengo de aprobar
essa ingratitud, señora.

Mar. Pues dexame oir ahora;
que ya vuelven a cantar.

*Vuelven à cantar, y salen Alexandro;
y Moclin.*

Musi. A porfia hemos de andar, &c:
Mat. Què airroso que es el compàs!

quien terà quien ordenò
aqueſta musica? *Ale.* Yo.

Mar. Decid, que no canten mas:

Moc. Pues por què no han de cantar?

Mar. Porque yo no gusto dello.

Moc. Pues huelgome de sabello,
para mandarlos llorar:

lloren ahì. *Mar.* Callad ahora:

Mo. Ni llorar? *Mar.* Mas me provocò:

Mo. Pues rezaràn lo? *Mar.* Tampoco.

Moc. Pues cómo ha de ser, señora?

Mar. No cansandome a porfia,
Alexandro. *Ale.* No havrà sido
de vos el tonó entendido,
porque la letra decia:
A porfia hemos de andar
por vér qual ha de vencer,
yo olvidar para querer,
vos querer para olvidar.

Mar. No entiendo vuestro cuidado:

Mo. Pues a quien tu amor pretende,
si esta muger no te entiende
diciendoselo cantado?

Ale. Si estas razones mi amor
no os dan a entender ahora,
yo os lo glosaré, señora,
porque la entendais mejor:
Yo muero de vuestro olvido;
y es causa que os ame yo,
si mi vida os ha ofendido,
quitarmela havré podido,
pero no quereros, no:
Siendo en mi preciso amar,
aunque os cante el porfiar,
no puedo emendar mi error,
que si es porfia este amor,
a porfia hemos de andar.
Yo os he de amar, pues os ví,
vos despreciar, con que hai dos
fines que esperar aqui,
vos desesperarme a mí,
ó yo obligaros a vos:
Si uno, ú otro ha de ceder
de amar, ó de aborrecer,
proseguid en desdeniar,
que yo os tengo de adorar,
por vér qual ha de vencer.
Agravios hará a mi fe
vuestra equiva condicion,
mas yo los olvidaré,
porque este olvido le dé
meritos a mi razón:
Su agravio he de apeteer,
ella me ha de aborrecer,
yo seguirla para amar,
ella huir para agraviar,
yo olvidar para querer.
Contra mi vuestra entereza
se obliga por maltra talla,

a desear mi fineza;
pues me hace vuestra aspereza
el agravio de olvidalla.
Yo dél no me he de acordar,
vos le haveis de desear,
con que cierto vendrà a ser,
yo, olvidar para querer,
vos querer para olvidar.

Maz. Ya es piedad afrentosa
tener entrañas tan duras.

Moc. Dios mio, qué de locuras
ha ensartado en esta glosa!
oiganmela a mí por Dios.

Ale. Quita. *Mar.* Por qué le apartais?

Ale. Pues de este loco gustais?

Mar. Me divierte mas que vos.

Ale. Pues di. *Mo.* Va, y mejor glosada;
y hablo en cabeza de Irene;
piedra en que fundado viene
mi ditcurso. *Ire.* En ti pedrada.

Moc. A la dama endurecida,
dalla muchas boferadas;
porque no hai cota en la vida,
que la dexé mas manida,
que mui buenas manotadas:
Si ella te quiere vengar,
volver al punto a molella;
y si torna porfiar,
porque en casarnos yo, y ella
a porfia hemos de andar.
El medio, pues, de obligar,
estacudillas mui bien;
porque todas a la par,
como amiga de tomar,
quieren siempre que las den;
Darla, pues, hasta que vér
un vecino la porfia,
se affome, que sin comer
te estará acechando un día
por vér qual ha de vencer.
Et que esto hace, tenga atento
de mugeres un enxambre,
que el que con una hace asientó;
si reñe, falta el sustento,
y esta cogido por hambre:
Con un ay, otra muger,
tanto el gusto te varia,
que no sé qual escoger:
y he menester cada día

yo olvidar para querer.
Tener veinte, ó treinta dellas,
que lo que nos mueve a hacello
aunque las canse, querellas,
es ver, que esto lo hacen ellas,
y nos arrastran con ello.

Vos, Irene, no sin par,
pues sin dos no os llego a ver,
mui bien lo podeis juzgar,
pues siempre haveis menester
vos querer para olvidar.

Mar. Como tuya huvo de ser.

Ire. Necia, tosca, y sin primor.

Moc. No me hagan tanto favor,
que me harán desvanecer.

Ale. Señora, ya que mi amor
tanto os ofenda, y os cante,
folamente saber quiero
la causa deste desaire.

O me aborreceis, ó no,
que bien puede ser que a fable
no aborrezcais, y en mi amor
un defecto os detagrade.

Decid qual es, porque a vos
os está peor que a nadie,
q̄ en mi fè, os malogre un yerro
la veneracion que os hace.

Pues resuelta en gloria vuestra,
si os cansa mi amor por grande,
perdonadle lo prolijo,
porque os dà mas vassallage.

O sino, de tanto amor,
que vuestra hermosura aplaude,
pues no daña lo que sobra,
querer lo que satisface.

Si me reprimo en quereros
no serà ofensa mas grave,
que tener amor que sobre,
dàr adoracion que falte?

Si le parece a mi amor,
que le debe a vuestra imagen
todo el culto que la ofrece,
què delito es que lo pague?

Y si no es esta la causa,
pues no es posible que os canse,
en un pecho que os adora,
lo que mas deidad os hace.

Si me aborreceis, señora,
para què quereis que os falte?

por què me decis que os dexé?
tenedme para matarme,
donde me vereis mejor
si muero a vuestros desaires:
donde os logro la vengenza,
ó donde ellos no me alcancen?

Quien aborrece delea
ultrajar; dexar que os ame:
tan mal le está a vuestras iras,
que yo os logre los ultrages?
Si me aborreceis, no os pido
favores; pero dexadme:

y si mi muerte os deleita,
no el verme morir os cante.

Mar. Alexandro, la razon
toda está de nuestra parte;
porque ni yo os aborrezco,
ni hai defecto que lo estrague.

Ale. Pues sino es uno, ni es otro,
q̄ hace a mi amor tan culpable?

Mar. Lo que yo sè, es, q̄ me canta,
mas no sè porque me cante.

Ale. Y esse no es yerro? *Mar.* Si es.

Ale. Pues el disculso, què hace?

Mar. La voluntad, ella misma
tràs lo que quiere se sale,
no hai razon que la refrene,
ni disculso que la mande.
Amor; no es Filosofia,
que a consequencias se alcance;
porque si huviera razon,
con que a querer se obligasse,
ya fuera deuda el amor,
y tyrania el negarle,
y por justicia pudiera
pedirle en los Tribunales.
Bien vèò, que el no pagar
en vos finezas tan grandes
es injusto, la razon
yo os la doi, pero no vale.

Ale. Què no vale la razon
con muger de vuestras partes?

Mar. Què respuesta os he de dàr,
si amor razones no sabe?

Ale. Pues yo la tengo de amaros.

Mar. Pues yo no para obligarme.

Moc. Què una muger sin razon,
que es decir q̄ es loca aguarde?
pues, señor mio, si es loca,

como quierés que te ame?

Mar. Qué cansada tyrania!
ó si Alexandro llegasse
à aconsejarte conmigo,
presto vengará el desaire.

Mar. Vamos, prima. *Ale.* Pues, señora,
ya que la razon no vale,
los Principes que os festejan
vienen ya al Rey vuestro Padre,
a saber, quien han de ser
los propuestos al distamen
de vuestra eleccion; si acaso
mi fortuna lo lograsse,
seré admitido de vos?

Mar. La obediencia de mi Padre
no puede faltar en mi:
Si vos, de los que quedaren
propuestos, fureis alguno,
como podré replicarle?
Que yo os admita es forzoso,
mas que os elija, no es facil. *Vas.*

Mar. Qué decente amor me debe
Alexandro, pues si amante
me ofendiera el ver quererle,
mas siento el ver despreciarle. *Vn.*

Moc. A señora Irene. *Iren.* A mi?

Moc. No hai otra Irene delante.

Iren. Qué quieres? *Moc.* Seré admitido?

Iren. Me cansa mucho. *Moc.* En que parte?

Iren. En lo que me quiere. *Moc.* Tenga,
que es muy poco. *Iren.* Esto es bastante.

Moc. No es lo que quiero dos dedos,
aunque se suelte el delanche.

Iren. Pues yo le aborrezco veinte,
y he medido como un Sastre.

Moc. Qué, en fin, no la he de obligar?

Iren. Si hará, pero à que me enfade.

Moc. Pues este amor? *Ire.* Que te envuelva.

Moc. Y este incendio? *Iren.* Que se apague.

Moc. Y estas ansias? *Ire.* Que vomiten.

Moc. No la obligo? *tr.* A este desaire. *Vas.*

Moc. Pues picara, besame

adonde te se antojare,

que tu, y tu ama, tois dos cueros,

y yo, y mi ama dos vinagres.

Alex. Ay de mi! *Moc.* Qué es ay de mi?

voto a Dios, que es un infame

el que sufre este desprecio.

Alex. Yo muero por sus desaires.

Moc. Señor, que no son mugeres
estas dos. *Ale.* Pues ¿son? *Moc.* Cafres:
y este amor es sodomia.

Alex. Yo la adoro, no la ultrajes,
que no es culpa este delito.

Moc. Mil demonios me arrebatan
sino es pecado nefando.

Moc. Tente, Moclin. que ya sale
con los Principes el Rey:
ay Cielos! este es el trance
de mi muerte, ó mi esperanza:
amor, deuda es ayudarme.

Moc. El de Tebas, y el de Atenas
vienen sembrando corages;
porque trae cada uno
mas de veinte mil Infantes
para conquistar la Infanta,
si se la niega su Padre:
esto es querer, que no hai cosa
como amar à fuego, y sangre.

Ale. Qué ha de hacerle à sangre, y fuego?

Moc. A la que à uno despreciaré
sajarla como ventola;
y si no fuere bastante,
à puro iboton de fuego
passarla de parte à parte.

*Salen el Rey, el de Tebas, y el Duque de
Atenas, y acompañamiento.*

Rey. Ya Principes, que hallandote obligado
de vuestras atenciones mi cuidado,
ha de proponer solo los forzosos
à mi hija, os quisiera hacer dichosos
a todos; pero viendo lo imposible,
y que aqui elige la razon de Estado,
nadie se debe dar por agraviado,
de no ser a este empeño el escogido.

Alex. Todos, señor, à esto hemos venido;
y pues que la eleccion està en tu mano,
siendo tu arbitrio el dueño toberar los;
el infeliz tendrá su sentimiento,
pero el ofenderse fuera loco intento.

Rey. Pues sentaos, y hablad ¿ya aqui traigo
de los Principes yo, que han concurrido,
por sus Embaxadores, que han venido,
los informes son estos que yo os muestro.

Prin. Primero hablaré yo por deudo vuestro.

Moc. Qué de boda traheo to los las figuras!
entrambos vienen chorreando Curas.

Prin. Dexando la razon, por no cansaros;

de nuestra sangre, solo he de obligaros à elegirme el ser Principe de Tebas, de quien Creta mas utiles recibe, por el trato, y comercio con que vive, una, y otra Corona, y los seguros, que teniendo a mi, quedan sus muros, pues del Scytha el Imperio soberano no os avassalla ya por el Tebano. Mira, pues, si podrá siendo yo el dueño, y esto solo os propongo por empeño, que mis rentas, tropheos, y riquezas, ya notorias le son a vuestra Alteza.

Dug. Pues yo aunq̃ la razon de vuestro deudo no pueda proponer para obligaros, podrá de tantos ascendientes claros, proponer la amistad, y la alianza, que Creta en tantos siglos sin mudanza con los Duques de Atenas ha tenido, cuya Corona mi pretexto ha sido, para esperar lograr la eleccion vuestra. Bien veis que està al albitrio de mi diestra el mar del Ponto, rico tributario de mis tesoros, siendo necessario, para vuestros comercios mi seguro; mis riquezas ninguno la ignora, esto perdeis, si me perdeis ahora.

Moc. Ahora và de mi amor el disparate, los dos amigos tengo en el gazarate.

Ale. Yo, que el postrero quedo a proponeros, por mas extraño rumbo he de moveros; pues siendo yo el supremo Magistado del Imperio de Scytha dilataro, a quien todos pagais feudo, y tributo, y mas que vuestras armas, mi persona a segura la paz de esta Corona. Ni dignidad propongo, ni grandeza, solo dirè, que tengo una riqueza mayor que todas las que habeis conrado, pues tengo dos amigos a mi lado, un bueno como yo, de igual grandeza, que cada uno es otro yo en fineza; esta mi hacienda es, y mi tesoro, y con aquesta las que tengo ignora.

Rey. Y esto riqueza es? *Ale.* Yo lo imagino.

Pri. Gran disparate! *Dug.* Raro desatino!

Rey. Pues que riqueza es dos amigos?

Moc. Mucha,

que si vienen a verle à sus Estados,
ha de gastar docientos mil ducados

cada año en hospedarlos, y en saltando; ellos ricos te van, y el queda ahallando.

Princ. Este hombre està sin juicio.

Dug. O es mui necio.

Rey. Esto presumo, que es hacer desprecio de la proposicion: Principes, vamos.

Prin. Pues, señor, el intento no ajustamos?

Re. Los dos quedais propuestos. *Pr.* Ya confio en mi fortuna. *Dug.* En mi valor me fio. *va.*

Alex. Moclin. *Moc.* Ahora moclinas,

pefe a mi, y pefe a mi alma,

y al necio que te aconseja

proposicion tan borracha;

dos amigos por hacienda

propone un hombre con barbas.

Alex. Pues di, que fuera mejor?

Moc. Mejor dos zacas de paja,

que importa mas. *sale Margarita.*

Marg. Alexandro. *Alex.* Señora.

Marg. Ya lo que passa

de vos, y mi Padre he oido,

con que vuestro intento acaba.

Moc. Tengame Dios de su mano!

señor, quitame esta daga,

que be de hacer aqui un mal hecho;

Alex. Aqui dió fin mi esperanza.

Moc. Esso dices? vive Dios,

que no es ya amor, sino infamia;

Si de vos queda excluida

la parte de la esperanza,

que teniais por mi Padre,

por la mia ya lo estaba.

El tusivos porfiado,

pudo ser por esta causa;

cestando ella no hai razon

para sufrir a quien canta.

Yo no me puedo vencer

a amaros, porque en mi falta

aquella razon secreta,

con que se inclinan las almas.

Aesta, no hai medios que muevan;

ni se obligan con palabras,

ni con meritos se adquiere,

ni con finezas se alcanza.

Que hai razon para quereros,

por el brio, y vuestra gala,

vuestro amor, vuestra atencion,

yo os lo confieso; mas falta

la inclinacion en mi pecho;

con qué essa razón no basta
a vencerme, y a tenerla,
toda la razón sobrára.

Esto supuesto, os advierto;
que si hasta aqui vuestras ansias,
por cansarme merecieron
un desden; si de aqui pasan,
ya por razon del decoro,
quando no porque me cansan,
merecerán un castigo;
discreto fois, esto basta.

Moc. Qué háya hombre que esto escuche
sin rebentarla a patadas!

Alex. Señora, pues vuestro Padre
me ha quitado la esperanza,
por proponer dos amigos,
por riqueza mas estraña.

Pedirle vos, que me dé
plazo, y licencia a que salga,
que con estos dos amigos,
pues ha sido la ventaja
su riqueza, yo me obligo
dentro dél a adquirir tanta,
que sea mas que todas juntas.

Mar. Qué ridicula ignorancia!
para ser rico pedis
licencia? Quien lo embaraza?
Tomaosla vos a vos mismo,
pues es vuestra la ganancia.

Alex. Y esperarais que lo sea,
si un breve plazo tomara?

Mar. Eslo fuera ser mas necia,
que la vuestra, mi esperanza.

Alex. Pues ya que esto no merezco,
forzoso es que yo me vaya,
y de todas mis finezas,
solo os suplico por paga,
que dilareis el casaros,
hasta que en tierras estrañas
estè tan lexos de vos,
que ver no puedan mis ansias,
ni oír que os goza otro dueño,
porque ya que a morir vaya,
quiteis, piadosa a mi muerte,
esta triste circunstancia.

Mar. Ni esto podrè hacer tampoco,
porque si el termino passa
de mi eleccion, serà dir
a otras queexas justa causa.

Alex. Qué no hai para mi sin alivio?

Mar. Mirad vos en qué le haya,
y como estos dos no sean,
escoged de los que faltan.

Moc. Tengame Dios de su mano,
señor, quitame esta daga,
q̄ he de hacer aqui un mal h̄ cho:

Al. Oy, Moclin, yo muero. *Moc.* Calla,
eslo dices? vive Dios,
que no es ya amor, sino infamia.

Al. Pues qué he de hacer? *Moc.* No que reria?

Al. Pues como? *Moc.* Arrastrando el alma?

Al. Quien podrá? *Moc.* Quien tiene honra?

Al. Y si la adoro? *Moc.* Olvidarla.

Al. Y si no es posible? *Moc.* Ahorcarle,
primero que enamorarla.

Salen Luciano, y Tebrando.

Luc. Alexandro. *Teb.* Qué es aquesto?

Alex. Amigos, estár sin alma.

Luc. Qué decis? *Moc.* Qué ha de decir?

que le haveis dado zarazas,
que en oyendo que mi amo,
toda su hacienda fundaba
en tener los dos amigos,
fue peor, que si escuchàran,
que tenia dos diviessos.

Alex. Yo perdi mis esperanzas.

Luc. Luego nos han despreciado?

Moc. Pues eslo no es cosa clara?

Dos amigos, quando han sido
mas, que para qualquiera casa
dos sabañones cañeros,
que ni el varon los sana?

Luc. Pues, Alexandro, el empeño
ya es honor; pues despreciada
ha sido nuestra amistad.

Teb. Pues de esta Corona, y quantas

tienen los que han elegido,
te han de hacer dueño mis armas;
el plazo se cümple ya,
porque sus penas estaban.

Dilata tu los conciertos,

que yo sin otra esperanza

me entrarè por sus Estados,

hasta que quede a tus plantas

toda Creta, y toda Grecia.

Luc. Y yo, si el poder no falta

de la razon natural,

y hacen su efecto las causas,

re he de hacer dueño, Alexandro,
de la voluntad tyran
de esta muger; y pues sabes
quanto ha sido deseada
mi persona en su asistencia,
ahora por ti he de aceptarla.
Desde oy entraré en Palacio,
ru un solo punto no salgás
de quanto yo dispusiere,
porque se logre las trazas,
que fuere dando mi ingenio.

Alex. Aquello es volverme el alma
al pecho. nobles amigos.

Moc. Lindo cuento; pues al arma.

Teb. A vencerte esta Corona.

Luc. A rendir aquesta ingrata.

Alex. Yo à vivir de vuestro alivio.

Moc. Y yo de todo à hacer chanza.

Luc. Pues podránlo mis industrias.

Teb. Conseguiréalo mis armas.

Alex. Lograránlo mi ventura.

Moc. Y reiránlo mis entrafias.

Luc. Para que el Mando celebre.

Teb. Para que cuente la fama.

Alex. El poder de la Amistad.

Moc. A la salud de las marcas.

✱ JORNADA SEGUNDA. ✱

*Salen el Duque de Atenas, el Principe de
Tebas, Luciano, y el Rey.*

Rey. El contento, Luciano, que me ha dado
vuestra persona, à quien he deseado
tanto en mi Corte, ahora digno era
de mas demostracion, sino viniera
à tiempo que Tebrando, que del Scira
rige las armas, mi sosiego irrita
con una novedad tan impensada,
pues estando la paz casi ajustada
con Alexandro, que por el Senado
asiste a estos afectos en mi Estado,
sin mas razon, que haverle ya cumplido
el pazo de las treguas, ha rompido
la guerra, y entra ya por mis fronteras,
haciendo estragos, ruinas con mas veras,
que si la paz no fuera ya admitida.

Luc. Mucho siento, señor, que mi venida
sea en esta ocasion. *Rey.* No el gusto cessa,
pues el festejo ya de la Princesa,

para que elija espajo ha comenzado:

Pri. Señor, quando es tan grave este cuidado,
què festejo mayor hacer podemos,
pues armas, y poder prompto tenemos,
que traer prisionera à Margarita
este atrevido, que tu brazo irrita?

Dug. De mi Exercito me hallo yo asistido;
y pues esta ocasion se le ha ofrecido
à mi poder, y à mi valor, yo quiero
lograrla en tu servicio, y ser primero
en el merecimiento que me adquiere,
si acaso en la fortuna no lo fuere.

Princ. Solo mia ha de ser esta victoria.

Dug. Quien antes pueda, logrará su gloria.

Pri. Pues vamos à intentalla en competencia.

Dug. Logrela la mas viva diligencia.

Rey. Principes, el empeño en que me veo
me obliga aqui à admitir vuestro deseo,
como de hijos el favor admito,
y vuestra misma dicha solicito;
pues el que consiguere esta victoria
logrará en Margarita mas memoria.

Princ. Pues, señor, los festejos prevenidos
no han de cessar, de mi substituidos,
quedarán en Palacios.

Dug. Y por mi quedarán en este espacio,
deudos vassallos míos, que a porfia
hagan dia la noche, Cielo al dia.

Rey. Todo lo apruebo, q es mas alta gloria,
que no os cueste desvelo esta victoria.

Princ. Pues, Duque, à la campaña.

Dug. Pues Principe, à la gloria desta hazafia.

Pr. A partir. *Dug.* A vencer. *Re.* A eternizaros,

venid, hijos, que yo he de acompañaros.

Luciano. *Lu.* Grá señor. *Re.* Pues nadaceña,

quedate tu à asistir à la Princesa. *Vanf.*

Luc. Mejor que yo la fuerre lo ha dispuesto,
pues Alexandro quedará con esto
sin competencia para ser querido,
ya de quanto ha de hacer le he prevenido,
para el nuevo designio que se ordena,
ó no hai razon, ó he de vencer sin pena.
Mas la Princesa viene,
dissimular, y proteger conviene.

Salen Margarita, y las Damas

Marg. Luciano. *Luc.* Vuestra presencia
da à mi nombre nuevo aliento.

Marg. No se explicar el contento
de tener vuestra asistencia:

en fin, los Principes van
a resistir la invacion
del Scira. *Luc.* Y sin suspension
del galanteo, pues dan
substitucion del empeño
a deudos, y vassallos suyos;
porque los aplausos tuyos
logre la ausencia del dueño.

Mar. Vio es de Palacio, pues
que ahora entre las damas mías,
eicojan galanterias
los Caballeros; qual es
la dama que escogeis vos?

Mar. Marilde, señora, ha sido;
mas foi de otro competido,
que vencerá entre los dos,
porq̃ es mas galán. *Mar.* Quien es?

Luc. Es Alexandro su nombre.

Mar. Alexandro? Pues esse hombre
puede competiros? *Luc.* Pues
por mas galán le señalo,
yo mismo que me condeno.

Ma. Qué tiene esse hombre de bueno?

Luc. No tener nada de malo;
no es en sus galanterias,
discreto sin presuncion,
galán sin afectacion,
cortésano sin porfias,
liberal sin vanidad?
Pues lograr sabe esta gloria,
sin que sepa la memoria,
lo que dà la voluntad?

No uta prudencia, y quietud
sin ser sufrido su aliento:
que hai caso en que el sufrimiento
hace infame la virtud?

No tiene en su cortesia
medura sin gravedad,
agrado sin humildad,
llaneza sin bizarría?

Todos por esto a su nombre
mil aplausos no le dan?
Pues para ser buen galán,
qué ha de tener mas un hombre?

Mar. Vuestra ciencia, y vuestra fama
todo no lo ha de vencer?

Luc. Un galán no ha menester
ser Letrado de su Dama.

Mar. Que sea tan cabal me espanto.

Luc. Todo esto en él hallarán.

Mar. Pues yo le he tratado mas,
y no he reparado en tanto.

Luc. Pues así a todos se ofrece.

Mar. Pues todos en esto dan,
sin duda él es mui galán,
y à mi no me lo parece.

Luc. La passion usa en los ojos
de quien desdèña, ó quien ama,
ó sea galán, ó dama,
de dos generos de antojos.
Hai antojos del desdèn,
y hai antojos del amor;
los de amor, hacen mayor
el cuerpo de lo que ven.

Y el que ama por este efecto,
siempre lo que ama encatece;
con los del desdèn parece
mucho menor el sujeto.
Y así, el no parecer bien,
no es falta suya en los ojos,
porque effo vâ en los antojos
con que mira tu desdèn.

Mar. Pues como habiendo tenido
mi galanteo, ha intentado
publicar otro cuidado?

Luc. Enigma tiene. *Mar.* Qué ha sido?

Luc. Yo os revelara el secreto,
con que licencia me deis,
que os pida, que le guardéis.

Mar. Yo, Luciano, lo prometo.

Luc. Pues, Alexandro, señora,
muerto de amores vivió
de una dama, que perdió
Al venir à Creta ahora,
à tu hermosura inclinado,
publicó luego su intento,
con que de rufasamiento
quedó al empeño obligado.

Miró à tu prima otro dia,
la qual le dió mas cuidado,
porque es un vivo traslado
de la Dama, que el queria.

Vencido de este deseo,
sintió haverse declarado
al R. y. por verse empenado
à seguir tu galanteo.

Mas para volverse a tràs,
usó una industria, que alaba,

que viendo, que te cansaba,
porfio en casarte mas.

Porque del cansada ahora,
por ti cessasse el empeño,

y él pudiesse hacer su dueño
à Matilde, a quien adora,

Mira si hai buenos testigos,
si al demonstrar su grandeza,

propuso, que su riqueza
era tener dos amigos.

Locura tan desigual,
que nadie la emprenderia,

sino quien quedar queria
libre, pareciendo mal.

Ya, en fin, de tu catemiento
airoso quedò excluidò,

y con su amor conseguido,
està loco de contento.

Mar. Qué decis, Luciano, qué?
que no me amò habeis contado?

Luc. Si él estava enamorado,
señora, qué mucho fue?

Mar. Como no? yo no lo vi
por mi gemir, y llorar?

Luc. Effen fue querer cansar,
para librarle de ti.

Mar. Cansar?

Luc. Bien và prevenida. *ap.*

Mar. Cansar con tanta fineza?

Luc. Hâte enojado tu Alteza?

Mar. No, Luciano: estoi corrida. *ap.*

Sale Mochis, y al passar por delante, finge, que se turba, y dexa caer unos papeles.

Moc. Vaya conmigo Sinon,
que ella và mui bien armada.

Mar. Qué buscais? *Moc.* Señora, nada;
vo aquí, por ti, la ocasion:-

Mar. De qué es vuestra turbacion?

Moc. De tres cosas. *Mar.* Tres? por quien?

Moc. En la una no estoi bien.

Mar. Y las dos? *Moc.* No sè que son.

Mar. Qué papeles vi esconderos?

Moc. Dos cartas de pago son.

Mar. De quien? *Moc.* De un santo varon;
que me presta estos dineros.

Mar. El que presta debe dàr
cartas de pago? *Moc.* A mi fi.

Mar. Por qué? quien te presta à ti?

Moc. Porque no puede cobrar.

Mar. Por qué la recatas tanto?

Moc. Porque son semidoncellas.

Mar. Muestralas, que quiero vel'as.

Moc. Señora, os haràn espanto,

que son trampas. *Mar.* Vèrlas yo,

qué puede importar ahora?

Moc. Dios vè las trampas, señoras,

pero las Princezas no.

Toma los papeles la Princeza, y díselos

à Luciano.

Mar. Leedlas vos. *Luc.* Dice en ella:

Retrato a Matilde. *Mar.* Bien,

y es trampa un retrato en quien?

Moc. Es que me retrato de ella.

Mar. A Matilde vais con el?

quien la retrata? *Moc.* El Ticiano.

Mar. Tiene mui famosa mano.

Moc. Si señora, y de papel.

Mar. Leed. *Moc.* Que advierta conviene,

que de los ojos no trata.

Mar. Pues por qué no los retratas?

Moc. Porque à la margen los tiene.

Luc. Bien mi industria se previene. *ap.*

Mar. No acabais de proseguir?

Moc. Bien lo puede ya partir,

que todas sus faltas tiene.

Lee Luc. De Matilde mi atencion

hace un retrato sucinto,

no errarè su perfeccion,

porque estoi quando la pinto,

mirandome el corazon.

Ni la Diosa de la espuma

competirla al imitalle,

en mis concepros presuma,

pues me dà el aire su talle,

para que vuele mi pluma.

De color castaña obicura

su pelo es incendio bello,

donde immortal asegura

al Phenix de su hermosura,

al ambar de su cabello.

Su frente, sin duda alguna,

del Cielò tomò, y parece,

que lo logrò tu fortuna,

para que alumbre esta Luna

lo que el cabello anochece.

Mar. Lissonja, y necia. *Luc.* A tu frente

llamar Luna es proporcion.

Mar. Mas tiene un inconveniente.

Luc.

Luc.

Luc.

Luc.

Luc.

Luc.

Luc.

Luc. En què? *Mar.* En q̄ no es perfeccion tener menguante, y creciente.

Luc. No es precito, que conuerde en todo? *Mar.* No hai estrivillo, decid, que ella poca pierde.

Moc. Ya aqueste carnero verde se và haciendo picadillo.

Luc. Sus cejas son con primor arcos llenos de despojos del triumpho de su rigor, que estos arcos hizo amor à la entrada de sus ojos. En ellos, con luz estraña dos pardos soles descubre, y es en el mar que los baña; la negra, y larga pestafia la noche que los encubre.

Mar. Decid, que ai se reprima:

Luc. Quien mira con los antojos de amor, crece lo que estima.

Ma. Pues no os canseis, que mi prima no tiene tan buenos ojos.

Luc. El aun mas està creyendo.

Mar. Profeguid, que esto es locura.

Moc. Ay, Dios, qual se và poniendo? ya este vestido rompiendo se và por la picadura.

Luc. Vna rosa à competir cada mexilla condena; mas las baxa à dividir la nariz, como azucena; que se và empezando à abrir. Su labio hermoso sangriento; si hai rubi, ò coral en él. dudando està el mas atento; mas se sabe, que es clavel, por el olor de su aliento.

Los dientes, que cubre el dia; perlas son de igual compàs; dos de ellas manchò amor sabios; porque descubra este agravio el precio de las demás.

Mar. La falta se ha de decir, alabanzas indecentes.

Moc. Es, que le ha dado en reñir; y como le muestra dientes, no se la puede encubrir.

Mar. Dexad pintura tan fria; de los arcos que decís,

Sol, Luna, Phenix, y Dia; se puede hacer un pais.

Moc. Y serà de picardia.

Mar. Y efforro papel, què es?

Luc. Retrato dice de Irene.

Moc. Aqueste es mas descortès.

Ma. Leedle. *Mo.* Es mio, y conviene leerlo yo. *Mar.* Leedle, pues.

Moc. Và de retrato. *Irene.* Menguado; tu a mi retrato: por què?

Moc. Porque estoi de ti enfadado; y porque en tu amor quebrè, và en verso de pie quebrado. Irene, si en tus cautelas, ni en tu amor, ni en tus papeles yo me meto.

Tus desprecios, y majuelas, y danzas de cascabeles, a què efecto?

Mas porque lo que condena tu presuncion sepas, quiero retratarte; aunque soy un majadero, pues me ha de costar la pena de mirarte.

Tu pelo, aun es mas que pelo; que es terciopelo; y si acabo por postizo, con ser ello fondo en razo; a costa de tu delvelo lo haces rizo.

Tu frente (aqui tengo miedo) que tiene gandes bexadas, y subidas, es mui buena para enredo, porque toda ella es entradas; y salidas.

De tus cejas no he de hablar, porque aun no te las ha hallado mi delvelo,

con que no tendràs cuidado de que las pueda tocar ni en un pelo.

Y si porque las bosquejas tienes poblado esto todo, que se alcanza, mi Marica, de esse modo; tambien yo me hiciera cejas en la panza,

Tus ojos (què raro caso!)
 naturaleza compuso
 con gran maña,
 mas los hizo medio al uso,
 pues los guarneció de rato
 sin pestaña,
 No es plara tu naricita,
 ni azuzena, ni otra cosa
 que lo valga;
 mas en una chata, chita,
 y si se precia de hermosa,
 di, que salga.

Tu boca para una dicha,
 es muy buena, pues no es poca,
 aunque amarga:
 y para mayor desdicha,
 tu vida es como tu boca
 por lo larga.

Tu cuello detrás mirado,
 aunque no mata alevoso,
 es belloido;
 mas belloido vergonzoto,
 pues mirar no se ha dexado
 de encogido.

Siendo así, todo esto allano,
 que aunque te haces imposible,
 si se apura,
 ni es el Caballo Troyano,
 ni la Puente de Mantible
 tu hermosura.
 Siendo así, desprecia mas,
 que si por esse camino
 hai dinero,
 con tu desden, y tocino,
 y alcamonias, pondrás
 el puchero.

Mar. Eres muy lindo Pintor.

Ire. Què esto haya estado escuchando!

Moc. Ya van las purgas obrando.

Mar. Y le embia tu señor?

Moc. Si, y con esta reverencia,
 en forma de Loa, señora,
 pide para darle ahora,
 perdon, aplauso, y licencia.

Luc. Pues tierra ganando voi,

aquí no hai que perder punto.

Mar. Què es esto, amor tan difunto
 resucita? (sin mi esto!)

El tiene por mas hermosa

a mi prima, y me canso,
 porque le dexasse yo?

Sal. Matilda. En todo he sido dichosa.

Mar. Prima? *Mar.* Ya cesó el rigor
 de mi eltrela en darme enojos,
 pues me viste los despojos,
 que le han sobrado a tu amor.

Mar. Como? *Mar.* Con tu licencia,
 Alexandro por su dama
 me escoge. *Mar.* A ti? *Mar.* Así me llama.

Mar. Prima, Dios te de paciencia.

Mat. Pues yo he de ser tan cruel
 como tu? ya le admiti.

Mar. Pues aquello no iba en mi.

Mat. Pues en què, señora? *Mar.* En él,
 que estan cañado en su trato,
 que ofende con lo que estima.
 Luciano, hai algo en mi prima
 de lo que dice el retrato?

Luc. Si yo la quiero, dirè,
 que aquello era un tibio medio
 de su hermosura: el remedio
 obra mas que yo pensè.

Mat. Señora, esto sera así
 en ti, à quien él no agradaba,
 però à mi me enamoraba
 lo que te cansaba à ti.

Mar. Luego mi rigor condena
 ya tu amor? què poco sabes;
 pues aunque mas se la alabe,
 aquella frente no es buena.

Mat. Yo se lo he de agradecer.

Mar. Què has de agradecer? *Mat.* Su amor.

Mar. Yo no sufriera su error.

Mat. Pues dexamele querer.

Mar. Yo? què; mas me provoca
 à invidia el verle querer.

Decid, què puede tener
 de clavel aquella boca?

Luc. Señora, à esto no me ajusto;
 pues viendo su labio, en él
 queda vencido el clavel.

Mar. Andad, que teneis mal gusto.
 Ahora, Luciano, os ignoro,
 sois discreto, y el amor
 os hace necio, y peor.

Luc. Vaya, que todo esto es oro.

Mat. Alexandro viene allí;
 y pues tu le has despedido,

y a mi su amor ha escogido,
me darás de hablarle aqui
licencia. *Mar.* Pídesla en vano,
pues puedo escusarlo yo?

Mat. Y en tu presencia? *Mar.* Effeno no,
yo me iré: venid, Luciano.
Solo por sacarle voi *ap.*
de aqui, y volver a escuchar.

Luc. Bien alterado está el amar.

Mar. De invidia muriendo voi. *Vanf.*

Are. Yo con Moclin, tan airada
voi, que aun a mi me maltrato,
pues desde que oí el retrato,
no me puedo ver pintada. *Vanf.*

Salen Alexandro, y Moclin.

Mo. Bueno vás, señor. *Ale.* Moclin,
aqui está Matilde sola.

Moc. Pues, señor, cierra con ella,
y dila dos mil lisonjas.

Ale. No sé si sabré fingir.

Moc. Pefia tu alma, esto ignoras?
yo te ayudaré, señor,
no echas a perder la historia.

Mar. al paño. Ya dexé a Luciano, y vuelvo
ofendida, è invidiota.

Mo. Anda. *Ale.* No acierto a moverme.
Luciano al paño.

Luc. Alexandro. *Ale.* Quien me nombra?

Luc. Ved, que os oye Margarita,
ya sabeis lo que os importa. *Vanf.*

Moc. Qué bravo passo, señor,
tuerce la clavija ahora,
hasta que salte la prima.

Ale. El pecho se me alborota:
yo no he de saber decir la
en tu presencia lisonjas.

Moc. Qué es no? yo te apuntaré,
que se muchas de memoria;
vé presto, mira que ya
se están elando las sopas.

Mar. Qué tibio llega Alexandro!

Moc. Anda. *Ale.* Los passos me corta
un yelo, Moclin. *Moc.* Qué yelo?
que hace aqui un calor que ahoga;
vuelve el oido al apunte,
verás que bien la enamoras.

Ale. Mi señora: ay Dios! *Moc.* Profigue,
sacala de mi señora,
que aqueffo es llamarla suegra.

Ale. No halla razones la boca!

Moc. Vida mia de mi alma.

Ale. Turbado a luz tan hermosa:

Moc. Vida mia; oye al punto.

Ale. Llega quien mas os adora.

Moc. Vida mia; que te pierdes.

Ale. Mas quien tantas dichas logra?

Moc. Vida mia; voto a Christo,
que lo demás es bazofia.

Ale. Yo no sé lo que me digo,
en vano, Moclin, me exhortas.

Mat. Alexandro, esos temores,
si el casamiento los forma,
en vano ha sido conmigo,
que bien puede ser en otras
mas fino el crystal del pecho;
sin que sea tanta roca.

Sin susto hablad, que el temor
os hace bulto la sombra.

Moc. Qué aguardas? tira esse cabe;
y pegale golpe en bola.

Ale. Señora, si mi esperanza
mirando una luz dudosa,
tuvo tan poca fortuna;
viendo todo el Sol ahora,
como quereis que me atreba,
si sus rayos me reportan?

Moc. Lindo, esto havia de venderse
en la Botica por onzas,
para remedio de ingratas.

Mar. En fin, yo fui luz dudosa?
ya esto es rabia mas que invidia:

Moc. Sopla, que hierve la olla.

Mat. La lisonja os agradezco;
mas creed, si esso os assombra,
que hai luz, q̄ alumibra, y no abraza.

Mar. Sin pafion mirado ahora
Alexandro, es mui galan,
mas mi prima no es hermosa.

Ale. Pues essa luz (sin mi estoi!)
yo me rindo a mis congoxas.

Moc. Dale a essa luz, que se muere;
y queda a obscuras la trova.

Ale. Yo no puedo mas, Moclin,
que me arrastra la memoria.

Moc. Pues, hombre, cierra los ojos;
è imagina de que es otra.

Ale. Yo, divina Margarita;
Matilde, digo, señora;

ó mal haya mi pasión !

Moc. Descociótele la boca.

Mar. Cielos, tanto me aborrece,

que se maldice, y se enoja
de equivocarse en mi nombre !

Mat. Eſto es descuido, ó memoria ?

Ale. Pues porque memoria fueſſe,
què agallajos, què liſonjas
le debieron mis finezas,
aunque eran fingidas todas,
a la Princesa? què agrado
hallè jamàs en ſu boca,
fino deſaire, y deſprecios ?
Entended, Matilde hermosa;
q̄ aunque entrambas ſon deidades,
ſois vos la que el alma adora.

Moc. Pues eſto puede ſer menos ?
mi amo, a caſo, ſeñora,
eſtaba ſin juicio, para
comer migas donde hai tortas ?
Vos ſois torta, y la Princesa,
quando mucho ſerà roſca,
ó pan pintado, con vos:
ella es vana, deſdeñoſa;
ella pienta que es de Abril,
y yo no digo, que es loco,
pero tiene mucho ramo.

Mar. Ya eſta injuria es afrentoſa;
ſalir a eſtorvarlo quiero;
mas no porque ella me enoja,
fino de invidia, que muero.

Matilde. *Mo.* Pegò. *Mat.* Señoras.

Mar. Vente commigo al jardin.

Ma. Con guſto irè, aunq̄ me eſtorvas

el de eſcuchar a Alèxandro.

Mar. Vèn, que para todo hai horas.

Moc. La moſca, y la miel van juntas.

Al. En quien? *Mo.* En las dos ſeñoras;

Matilde lleva la miel,

y Margarita la moſca.

Mar. Entra, Matilde, delante.

Mat. Obedecerte es liſonja. *Vas.*

Moc. Oigan, oigan, que la guarda

ya ſe ha metido a Priora:

ella volverà Tornera.

Mar. A iſtantes a verla tornaſ;
tràs ella ſe le và el alma.

Moc. Qual lleva las tripas, ola.

Mar. Mas què, no vuelve a mirarme?

no, no vuelve.

*Quiere volver Alexandro a mirarla, y
detienele Moclin.*

Moc. Tente ahora;

ya han venido Golondrinas,
ſeñor, mirarlas, què hermoſas:
ya el Veranito eſtà en caſa.

Mar. Què no vuelva ! yo eſtoſi loca;
fingirè a llamar vuelvo
a algunos criados: ola.

Ale. Què decis? *Mar.* No vuelvo a veros;

Ale. Ni yo lo pienſo, ſeñora.

Mar. Pues por què no lo penſais ?

Ale. Porque eſta dicha, no logra
quien, por ſu poca fortuna,
con firme amor os enoja.

Moc. P'eſia alma que te hizo;
pues ahora la enamoras ?

Ale. Ya iba a perderme, Moclin;
confeſſo mi culpa loca.

Moc. Pues dila aqui en penitencia
dos deſaires. *Mar.* Què os reporta ?
proteguid lo que de amor
ibas diciendo. *Ale.* Señora.

digo q̄ mi amor: - *Mo.* Tente, hombre,

Ale. De vos ofendido ahora
queda aqui. *Moc.* Que te deſpeñas;

Mar. Por què? *Ale.* Porque riguroſa
me quitais a mi deſeo,
quando tambien dicha logra.

Moc. Para; què aqueſte caballo
ſea tan duro de boca !

Mar. Què le he quitado? *Ale.* A Matilde;

Moc. Acabèmos, corre ahora.

Mar. A una quexa tan groſſera,
hai eſta reſpueſta ahora. *Vas.*

Moc. Vive el Cielo, que has andado
como un Cid, deſcanſa ahora;
di, que te mueres, ſufpira,
mas no donde ella te oiga.

Ale. Què và enojada, Moclin.

Moc. Calla, ſeñor, que eſto importrà;

Ale. Què ha de importar ſi và airada;

Moc. Que volverà mas airada.

Sale Luciano.

Luc. Alexandro.

Ale. Què hai amigo ?

Luc. Que el remedio ha obrado tanto;
que caſi bañada en llanto,

se aparta ahora contigo.

Margarita, ya esto indicia la victoria. *Moc.* Es evidencia.

Luc. Resistencia. *Moc.* Resistencia, aunque sea a la justicia.

Ale. Como ha sido? *Luc.* Ella salia, yo al descuido la miraba, y con un lienzo ocultaba el llanto que reprimia.

Ale. No lo podré resistir, yo la iré a defenogar.

Luc. Qué haces? *Ale.* Si la vè llorar, que he de hacer? *Moc.* Hombre, reir.

Ale. Yo a quien adoro he de dàr tan costotas pesa dumbres?

Moc. Si señor, y por azumbres, porque haya bien que llorar; que a estas ingratas, señor, ofendellas, maltratallas, sacudillas, y dexallas, para que tengan amor.

Luc. Esto. Alexandro, es forzoso; ahora importa resistir, si tu la vieras salir, no sale el Sol tan hermoso, como ella, airada la rota, encendido en su mexilla.

Ale. Y es medio de resistilla, pintarmela tan hermosa?

Luc. Si, porque a esta violencia, se debió el ir tan airotas; por mirarla mas hermosa, la has de hacer mas resistencia.

Ale. Si la ofende mi ofadía, y esto aumenta tu tibieza, qué importa que la belleza crezca para no tener mia?

Moc. Dexala en los zelos suelta; no temas que te se escurra: tu no le has dado una zurra? pues ella dará la vuelta.

Luc. Amigo, detengañarte, de que ahora enfermo estás; yo soi Medico a quien das permission para curarte.

Que hagas es necesario quanto yo ordenare aqui.

Moc. Pues ve recetando en mi, que yo soi el Boticario.

sale Margarita.

Mar. No me dexa esta passion, y aqui me vuelve sin mi: mas con Lucindo habla alli, de escucharlo es ocasion.

Luc. Lo primero, has de ocultar este amor a tus antojos, tanto, que piensen tus ojos que lo has llegado a olvidar. Si llega tu amor a estado, que favor te haga algun dia, pagarlo con cortesía, mas no oirlo con agrado: porque si descubre un lexos del caso, aunque quiera bien, refucirará el delden.

Mar. Estos parecen consejos.

Luc. Ella, en fin, no ha de estimarte sino es dexada de ti.

Mar. Esto todo es contra mi; si van los dos a la parte?

Luc. Que finjas te persuado, pues esto remedio ha sido.

Mar. Luego tu intento es fingido? ò lo que me ha consolado!

Ale. Luciano, con mi cariño no presumas que lo cabe.

Moc. Qué es no? ¿ es este un jarabe, que puede tomarle un niño.

Mar. De los dos me estoi riendo; que era fingido el retiro!

Luc. Valgame el Cielo, qué miro! la Princesa lo esta oyendo; mas por si acaso lo ha oido, emmendaré lo que he hablado. Yo por conejo te he dado, lo que pido por partido: con Matilde, equivocar puedo todo lo que oyó. Esto no has de dilatar, que fingiendo no querer, no será en vano mi empleo; y lograré mi deseo.

Mar. Esto no puedo entender.

Ale. Yo, amigo podré emprendello por obedecerte a ti.

Luc. Pues tu lo has de hacer por mi, ò te he de obligar yo a ello; porque ya estoi empeñado

en que dexes esse empleo.

Mar. Que habla de mi prima creo.

Ale. No lo podrá mi cuidado.

Luc. Aun el riesgo no ha entendido,
y no le puedo hacer señas,
pues, en fin, a qué te empeñas?

Ale. Es imposible el olvido.

Luc. Pues mira como ha de ser,
si me llevo a declarar,
porque no has de enamorar
a quien yo llevo a querer.

Ale. Qué decis? *Luc.* Que se reprima
tu amor; pues me ofende a mi.

Mar. Cielos, yo no lo entendi,
que esto es hablar de mi prima.

Luc. Ya esse arrojó el riesgo pide,
y esto en esto empeñado.

Mar. Si Luciano enamorado
solicita que la olvide?

Ale. Como, Luciano, así infama
tu amistad; lealtades mías?

Moc. Por las siete chirimias
que te ha foplado la dama.

Ale. Tú quieres a: - *Lu.* Claro está,
que yo adoro a quien tu adoras,
y siento que la enamoras,
por la invidia que me das,
todo lo ha de declarar,
si hablo mas en su pasión.

Ale. Vive el Cielo, que es traición,
y venganza he de romar,
dandote, traidor, la muerte,
por: - *Lu.* Effeno no es para hablado.

Mar. Qué estè tan enamorado,
que lo sienta de esta suerte!

Luc. Alexandro no me entiendo,
y piensa que salto a amigos,
por la Princesa lo digo,
y mas con esto la enciende.

Ale. Pues se atreve tu baxeza?

Luc. Atajarle es menester,
y no puedo responder
por estar aquí su Alteza.

Salte Mar. Yo responderè por vos:
Si lo que ha dicho Luciano
no basta, os cansais en vano,
pues lo decimos los dos,
q'el que no hagais competencia
a su amor, es gusto mios;

y si aqueste desvario
proseguis sin mi licencia,
porque tenga mas espacio
el tormento del castigo,
delde aqui, Alexandro, os digo,
que no entreis mas en Palacio.

Ale. Qué es esto, Cielos! sin vida
estoi. *Moc.* Qué està enamorada,
y pues te quita la entrada,
ya esto no tiene salida.

Lu. Bien el yerro se ha emmendado,
si la Princesa me ha oido,
pues por Matilde ha tenido
todo lo que me ha escuchado.

Ale. Vuestro precepto, aunq' injusto,
es para sentirlo yo,
mas para ofenderme no,
pues ha sido vuestro gusto.
A vos, con esta templanza,
yendome, obedecerè,
y a un traidor responderè
a fuera con la venganza.

Moc. Y tal por él, y por mi,
que en el mundo la oirán,
desde el pie del Preste Juan,
a la frente del Sofá.

Mar. Ois? volved a entendello.

Ale. Pues decid lo que quereis.

Mar. Que en Palacio no me entreis.

Ale. Yo os doi la palabra dello.

Mar. Anda. *Ale.* Voi a obedeceros.

Moc. Y para esto en vano llamas,
que no nos faltarán damas
a donde huviere tableros.

Mar. Ois? *Ale.* Qué mandais?

Moc. Es cuento.

Ale. Hai otra cosa que emmiende?

Mar. Que este precepto se entienda
mientras tengais esse intento.

Ale. No os he llegado a entender.

Mar. Que si esse amor olvidais,
os permito, que volvais.

Ale. Pues no os podrè obedecer.

Mar. Tan grande es?

Ale. No hai mas que suba.

Mar. Qué esto escuchol sin mi estoi:
pues qué esperais? *Al.* Ya me voi.

Moc. Alon, que pinta la uba. *Varso.*

Luc. De mi va desconfiado.

Ale.

Alexandro, más mejor
fue emmendar aquel error,
que el tusto que le ha costado.

Mar. Luciano, pues ya por vos
me empeñé, la competencia,
no permitais a Alexandro,
que ya sería baxeza.

Yo lo estorvaré en Palacio,
vos estorvaréla fuera,
ni en el terrero a mi prima
le consentais la asistencia.

Ni que mire, ni que escriba;
ni aun el acordarse della,
si pudiera prohibirse,
permitirlo era indecencia.

Luc. Las acciones, gran señora;
que emprende la pasión ciega,
tienen distinto semblante,
miradas con más tibieza.

Digolo, porque ahora veo,
que ha sido mucha violencia,
aunque sea en favor mio,
que prohiba vuestra Alteza,
que entre Alexandro en Palacio,
siendo aquesta competencia
licita en sus galanteos.

Mar. Pues vos sufriris que vuelva,
y ver, que en vuestro desprecio
mi prima le favorezca?

Luc. Si señora. *Mar.* Pues yo no.

Luc. Pues por qué? *Ma.* Por qué me pesa.

Luc. No le aborreceis, señora?

Mar. Si, mas no es fuerza que sienta
que haviendome festejado
a mi, sea tan grossera

su atención, que de otra dama
se publique en mi pretencia?

Luc. Muy cerca está esse enojo
de agrado. *Ma.* No es sino ofensa.

Luc. Quando lo fuera, señora,
digno es de vuestra diadema
Alexandro. *Mar.* No lo dudo,
mas no quiero que lo sea.

Luc. Luego veis que no es carísimo?

Mar. No es carísimo, sino quexa.

Luc. Yo le haré que lo confiese:

el Rey viene.

Sale el Rey.

Rey. Extraña nueva!

Luciano? hija. *Luc.* Gran señor?

Rey. Esta es del Duque de Atenas,
y en sus renglones me avisa,
que a la batalla se apresta
a vista ya de Tebrando
con una fixa sospecha.

Luc. De qué, señor?

Rey. Que Alexandro,
en venganza de la ofensa
de no haver sido propuesto,
movió a quebrantar las treguas
a Tebrando. *Luc.* Extraño caso!

Rey. Y yo fiado, en que el pudiera,
escribiendole al Senado,
suspender la injusta guerra,
en mi Corte, y en Palacio
permitia su asistencia.

Luc. La ocasión se me ha ofrecido *ap.*
de obligar a la Princesa
a que confiese su amor.
Pues, señor, si te aconteja
de mi aviso, pues le tienes
a la mano, que le prendas
te aconsejo, y que tu riesgo
afegure su cabeza.

Rey. Si, Luciano, esto conviene,
y tu harás la diligencia,
Alexandro está en Palacio,
antes que salga, le dexa
con una Esquadra de Guardia
en la Torre. *Mar.* Vuestra Alteza,
señor, que es muy empeñada
su resolución advierta,
sin saber, como ser puede,
si es injusta la sospecha:
Cielos, ya siento tu riesgo.

Luc. Que presto saltó la cuerda.

Rey. Esto importa: ha de mi guardia:
Salen unos Soldados.

Rey. Qué nos manda vuestra Alteza?

Rey. Que asistais aquí a Luciano,
y executad lo que ordena. *Vase.*

Luc. Por allí passa Alexandro,
ir a detenerle es fuerza.

Mar. Oid, Luciano, esperad.

Luc. Qué mandais?

Mar. Que antes le advierta
vuestra atención a mi padre,

que

que es mas daño el que te arriega.

Luc. Yo he de obedecer, señora.

Mar. Ay, Cielos, que ya me peta de ser causa de sus males!

Salen Alexandro, y Moelin.

Moc. Aquí está Luciano, llega, desafiáale, que yo

llevo estudiada una trera,

para cortarle de un tajo las narices, y una oreja.

Ale. Luciano, esperando estoí aque salgais aca fuera, que os quiero hablar.

Luc. Alexandro no ha entendido mi cautela, a p.

y está ofendido de mi:

yo aceptara si pudiera

vuestro intento, sea qual fuere,

mis ya no aceptarlo es fuerza.

Ale. Pues por qué?

Luc. Por qué estáis preso.

Ale. Quien lo dice?

Luc. El Rey lo ordena.

Ale. Ha falso amigo! *Lu.* Soldados; llevad su persona presa a la Torre de Palacio.

Ale. Vive el Cielo, que es cautela

de tu traición, falso amigo;

y ha de vengar esta afrenta

tu muerte.

Mar. Ay de mi! Alexandro,

no butques tu resistencia

el peligro de tu vida.

Ale. Señora, si es orden vuestra,

para que es prender al cuerpo de quien tiene el alma presa?

Moc. Qué dices? presa, y tajada la tengo yo.

Mar. Ya esto es fuerza,

que así lo llama mi padre.

Ale. A vos sola me rindiera,

que ser vuestro prisionero,

no es novedad en mis penas.

Luc. Llevadle luego, Soldados.

Ale. Vamos, pues, si ha de ser fuerza;

ay, ingrata Margarita,

que mal pagas mis finezas!

Mar. Ay, infeliz Alexandro,

que a mal tiempo me das penas!

Al. Voi sin alma! *Ma.* Voi sin alma!

Al. Ya es preciso que la pierda.

Mar. Ya yo su peligro lloro.

A. Qué esto un falso amigo hiciera?

Mar. Qué esto mi crueldad cautale?

Al. Ha hombre ingrato!

Mar. Ha muger ciega!

Ale. Vamos, pues, que si yo vivo,

yo vengaré mis ofensas.

Mar. Yo pagaré, amor, si puedo,

pues ya el alma lo confiesa.

Luc. Esto si, confiese amor,

q aunque por traidor me tenga.

Alexandro, la verdad

satisfara su sospecha,

pues la parte del ingenio,

ya la victoria celebra

del poder de la Amistad:

Ahora la venganza entra.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, Luciano, y Margarita.

Rey. Hija, quien previniešie lo futuro;

jamás sin culpa errara sus acciones,

yo errè por intentar lo mas seguro.

Mar. Siempre contradixeron mis razones la prision de Alexandro.

Rey. Calo estraño!

no sè como emmendar tan grave daño,

no sè, que pueda resolver, Luciano,

contra este riesgo, pues Tebrando viene;

vencido ya el de Atenas, y el Tebano,

y a vista de mi Corte el campo tiene;

a entrambos los venció, que derrotados

hayeron baxamente a sus Estados.

Yo confieso, que errè en haverlo preso,

porque si ahora la venganza intenta

del desprecio pasado, aqueste exceso

le obligará a tomarla mas sangrienta;

si este es de los amigos que decia,

que mal le desprecio la ambicion mia:

Luc. Señor, no llama el yerro cometido

la desesperacion, sino la emmienda,

ya que impenitadamente ha sucedido;

a los remedios tu discurso atienda.

Si aquel desprecio le irritó a Tebrando;

ven:

vencelo en agassajos de Alexandro;
ò te conviene, ò no para ser dueño
de Margarita.

Rey. Pues dudarse puede,
que es lo mas conveniente en este empe-
ño?

Luc. Pues, señor, à gran mal, gran bien su-
cede,

obligarle, y porque esto no te arage,
lo q es prision de trueque en hospedage,
ofrecele à tu hija por esposa.

Rey. Esto ha de ser, Luciano, que no ignoro,
que no hai otro remedio, mas es cosa
el rogarle, no digna en mi decoro;
pero pues es forzoso a tropellarlo,
el empeño en que estoi puede honestarlo.
Yo he de salir à la campaña luego

à resistirle con la poca gente,
que ha juntado el temer, que à fangre, y
fuego

puede entrar en mi Corte; y mas decen-
te

parecerà està accion en Margarita,
pues por mi riesgo el ruego sollicita.

Tu, hija, lo has de hacer, y trocar. lue-
go,

tomando el buen consejo de Luciano,
la prision à hospedage; mas el ruego
de modo, que el decoro no se ultrage,
aunque no fuera accion mui desmedida,
que ofrecieras tu mano por mi vida.

Yo salgo al campo, pues, pero te advier-
to,

que siempre tu pertona estè guardada,
à resistir à su furor la entrada,
no solo he de negarle tu belleza,
pero pondrè à mis plantas su cabeza. *Vas.*

Mar. Cielos, ya havia dispuesto mi ventu-
ra,

quanto pedir pudiera mi deseo;
mas si Alexandro adora la hermosura
de mi prima, serà en vano mi empleo;
Luciano, que os parece que yo intente?

Luc. Vos no podreis errar siendo obedien-
te.

Mar. Pues si Alexandro ya a mi prima ado-
ra,

quereis que yo a un desaire me aventure?

Luc. Si es cierto, que el quiso, gran señora,
de aquel amor es fuerza que algo dure;
demàs, de que abusar ha de ir primero
quien quiere.

Mar. Quien os dice que yo quiero?

Luc. No digo que le ameis, ni os contras-
digo

(pues lo ha de confessar, aunque le pese)
mas que querais la conveniencia digo.

Mar. Eso si quiero, pues porque interese
mi padre tu folsiego, y su Corona,
sollicito, obligada, su persona.

Luc. Pues si esto quereis del, fuerza es ha-
blalle,

agassajalle, y aun manifestalle.

Mar. Todo esto harè, Luciano, id à llama-
le.

Luc. Luego de la prision voi a traherle.

Mar. Mas callad lo que passa.

Luc. Si señora,

en sus desprecios lo ha de ver ahora;
que no solo ha de hallarla enamorada
Alexandro por mi, sino rendida,
pues quanto mas se viere despreciada
ha de estar de su amor mas encendida,
a avisarle de todo voi primero.

Mar. Entre temor, y zelos del tempero;
Luciano, viene ya?

Luc. Si aun no he salido

de aqui, como quereis que haya venido?

Mar. Pensè que ya veniais de buscarle.

Luc. Y niega que es amor? voi à llama-
le. *Vas.*

Mar. Què es esto amor? yo no he aborreci-
do,

ò no quiero; y si quiero, antes queria,
pues si al tenerte yo no te sentia,
donde en mi pecho estabas escondido?
Sino estabas en el, de què has nacido?
quando mi amante fino me asistiã,
no era mas digno de la pena mia,
que oy que trueca finezas por olvido?
En tu mano no estaba el bien que apro-
cias?

pues porque le dexaste? y si le ignoras,
de que te quexan tus mudanzas necias?
Mas eres niño, y como niño adoras,
que si una cosa tienes, la desprecias.

y si la ves en otra mano, lloras.
 Viene ya Alexandro. Irene?
Ire. Tan presto? *Mar.* No tarda ya?
Ire. Mucho cuidado te dá;
 mas si a tu intento no viene,
 qué importa que venga aqui?
Mar. Lo sabes? *Ire.* Lo he imaginado,
 del picaro del criado,
 que hace desprecio de mi,
 y pierdo mi entendimiento;
 venganza toma un bufon?
 pues para qué un picaron
 ha de tener sufrimiento?
 Que tu desprecio sintiese
 Alexandro, es hombre, en fin;
 mas un picaro tan ruin
 solo siente, aunque le pese
 los patos, que su señor,
 si otro le diere al reñir,
 y dellos no ha de sentir
 la afrenta, sino el dolor.
Mar. No es hombre?
Ire. No a estos extremos.
Mar. Todos, aunque humildes, son
 de una misma formación.
Ire. Todos de barro seremos;
 mas los nobles, sin cautelas,
 son de barro Portugués;
 y el de los picaros, es
 barro de las cobachuelas.
Salen Luciano, Alexandro, y Mocim.
Luc. Entra con esta atención.
Ale. Tu, amigo, mi vida has sido;
 de lo que tuve creído,
 te pido humilde el perdon.
Ire. A esto ella misma te exhorta.
Ale. Mil veces tus plantas beso.
Luc. No te detengas en esto,
 sino advierte lo que importa,
 que tiene mucha pasión.
Moc. Ponte muy grave, y derecho,
 atravísate en el pecho
 todo un Juez de comisión.
Luc. Ya está Alexandro aqui.
Mar. Ha entrado?
 como no llega? *Luc.* No sé.
Moc. Ni se llegará. *Mar.* Por qué?
Moc. Es caballo escarmentado.

Ale. Amor su triumpho celebre:
Mar. No ilegais?
Ale. Los pies me dá.
Mar. Alzad. Mo. Pues a un alzado,
 se llega como al pefebre.
Mar. Alexandro, con razon
 podeis estar ofendido
 de la prisión mal pensada,
 mas por lograr el alivio,
 de ser yo vuestra abogada,
 pues a mi padre he pedido
 vuestra libertad, podeis
 tener por dicha el peligro;
 ya estais libre, y por mi ruego.
Ale. Señora, mucho lo estimo.
Moc. No estimes nada, señor,
 que va el intento perdido;
 tequedad, y gravedad:
 quien traher pudiera, Dios mio,
 aqui un Colegio mayor,
 que le enseñara el estilo.
Mar. Mas de vos tengo una queixa,
 y os llamo para advertiros,
 que valeis mas vos por vos,
 que lo que habeis entendido.
Moc. Concierto quiere, pues trata
 de lo que vales. *Ale.* Si he sido
 causa yo de vuestra queixa,
 será yerro, y no delito.
Mar. Pues es delito, y es yerro.
Moc. No es sino oro; esto va lindo
Mar. Por haver vos concitado
 en Estado tan tranquilo
 las guerras, que hace a mi Reino
 oy Tebandro, vuestro amigo,
 por no haver sido propuesto
 a mi eleccion, siendo digno,
 es yerro, y delito grave;
 porque, o vos habeis querido
 vencerme desconfiado,
 o mostráros vengativo.
 Si vengativo, Alexandro,
 habeis errado el camino;
 no vengan furias de Marte,
 desdenes de amor, que es niñid.
 Los desprecios de las damas,
 se vengan con el olvido,
 porque el sentimiento de ellas

es no llegar à sentirlos.

Amor te mueve à finezas,
no à horrores ni à precipicios;
pues movereis vos sangriento
à quien no obligasteis fino?
Yo os supongo la victoria,
mas quando me hayais vencido,
quedareis vos poderoto,
no mas galán, ni mas digno.
Si el vencerme es ofenderme,
quando lo hayais conseguido,
os querrà por un agravio
quien por un amor no os quiso?
El desaire del desdèn,
à la persona se os hizo;
tomad venganza, que os haga
mas galán, no mas mal visto.
Porque si el vencerme, mueve
contra vos mas odios míos,
lo que os dexa mas vengado,
os hace mas ofendido.
Y si por desconfiado
os valeis de aquel estílo,
por conseguirme, Alexandro,
poco os debe vuestro brio.
Vuestra gala, vuestro talle,
necessitan de otro arbitrio,
para rendir voluntades?
sin duda no os haveis visto.
Y si mal os pareceis,
haverme mal parecido,
ò en mi no es delito, ò vos
haceis primero el delito.
Como puede despicaros
del desaire que se os hizo,
si vos mismo no alcanzais
lo que perdeis por vos mismo?
Vuestro brio despreciado
es el que ha de conseguirlo,
que si otro medio lo alcanza,
siempre èl se queda ofendido.
No el decir, que no me agrada
os acobarde, que visto
muchas veces. algun dia
le encuentre acaso el cariso.
Las cosas mudan semblante,
los ojos truecan estílos,

siempre es uno el Sol que nace,
y trabe diferentes visos.

Porfiad, aunque canseis,
y no penseis que es delito,
que quien causa enamorando,
causa por muchos alivios.
Festejad, pues, Alexandro,
no os malogreis el principio,
que à veces la obligacion
puede mas que el alvedrio.
Ya estais libre, ya podeis
profeguir vuestros cariños,
que en daros esta licencia,
harto, Alexandro, os he dicho.

Moc. Qué dura empezó, y q̄ blanda
ha acabado el exorcismo!
tíello que tíello, señor,
haz que no se te dà un higo,
la verás como una breba.

Alex. Señora, suspenso he oido
vuestras discretas razones;
mas sobre incierto principio,
porque, ni yo de Tebrando,
armas, ni intento he movido;
ni quando yo de mi Patria
fomentàra los motivos,
si lo puedo hacer, lo hiciera
por vengar vuestros devios;
porque en mi, para vengarlos,
era menester sentirlos:
por dos causas no lo sientto.
La primera, haverme dicho,
que os hago gusto en dexaros;
pues si sé, que en esto os sirvo,
como pudiera, señora,
quando estuvièra oy mas fino;
de lo que es contento vuestro,
nacer sentimiento mio?
La segunda, que Matilde
es el Norte que yo sigo,
la luz con que ven mis ojos;
la estrella, por quien me rijo.
Pues quando yo, gran señora,
ni à vuestra hermosura aspiro,
ni vuestros desprecios sientto;
como pueden ser motivos,
ni el desdèn, ni la venganza

del empeño que haveis dicho?
 La misma razon lo allana;
 en vos siempre hallè retiros;
 defaires, defabrimientos;
 en ella siempre cariños,
 gustos, y agradecimientos.
 Aquello en vos es preciso,
 porque es fuerza de mi estrella;
 pues si este riesgo en vos miro,
 persuadios, gran señora,
 que no intento conseguiros;
 porque no se puede creer
 de quien no esté sin sentido;
 que se empeñasse en un riesgo;
 por pretender un peligro.
 Esta verdad suponiendo,
 ved en qué puedo serviros;
 que quando mi libertad
 no me lograsse otro alivio,
 mas que es el ver à Matilde,
 en cuya ausencia no vivo,
 es deuda à que no pudiera
 medir, pagar el alivio;
 porque es tambien sin medida
 lo que su belleza estimo:
Moc. O, qué bien, pesa a su alma!
 no habló mejor Tito Libio,
 y acabó en braba azeytuna:
 qué hueffo tiene tan lindo
 Alexandro!
Marg. De esta suerte,
 quando os mostrabais tan fino
 en mi asistencia, à mi prima
 amabais? *Alex.* Pues de qué indicio
 lo presumis? *Mar.* No presumo,
 mas preguntó.
Alex. Pues yo os pido
 licencia, para no daros
 respuesta; porque si digo,
 que sí, no es decoro vuestro,
 y si no, ando poco fino;
 y entrete dos riesgos, señora,
 de dos decoros precisos,
 ni quiero ofender el vuestro,
 ni he de defairar el mio.
Moc. De qué sirven circunloquios,
 ni mentir por entrefijos?

Señora, quereis que diga
 la verdad? *Marg.* Si yo la pido;
 por qué no? *Moc.* Pues gran señora;
 la quiere, queria, y qui jo
 antes, y despues del parto,
 por los siglos de los siglos,
Marg. Valgame aqui mi decoro;
 para no hacer un delinjo,
 que está rebentando el pecho!
Alex. Licencia, señora, os pido
 para ir: - *Marg.* Donde quereis ir?
Moc. A Matildar un poquito,
 que ha que, con esta prission,
 no Matildamos un siglo.
Alex. Donde puedo yo ir, señora,
 sino al centro donde vivo.
Marg. Ea, andad, que estais muy necio;
 grossero, è inadvertido,
 y atrevido en mi presencia,
 si del todo he de decirlo:
 idos, pues. *Alex.* Guardeos el Cielo!
Mar. Qué presto que ha obedecido!
Moc. Eflo si, pesa a mi alma,
 pierda por ti los sentidos,
 que assi se enseña a una ingrata
 à saber quantas son cinco.
Marg. Ois? esperad: sin alma
 esto! qué justo castigo
 logra amor en mi dureza!
Moc. Qué mandais?
Marg. Creer no he podido;
 que aquesto sinja Alexandro
 para vengar mis desvios:
 Es verdad que tanto quiere?
Moc. Y podré yo de camino
 preguntarle a vuestra Alteza
 si esto es quererle un tantico?
Marg. Necio estás, responde tu,
 que yo de amor, ó de olvido
 tendré lo que yo quisiere.
Moc. Pues responde un cuentecillo:
 Fuese à examinar un dia
 de Missa un buen Licenciado,
 y el Obispo mesurado,
 le recibió en pie: Vusía
 se sienta. (dixo cortés)
 y él respondió: Majadero;

yo en mi casa como quiero
estoi; de examen despues

le hizo una pregunta rafa:
Dios como en el Cielo està

Y el respondiò: Ellarà
como el Obispo en su casa.

Yo no sé de ti, ni del

si quereis; mas si tu infieres,
que tu haràs lo que quisieres,

ello pienso que hara el. *vaf.*

Mar. Ay de mi! yo finjo en vano:

reprimiendo a mis enojos

estoi el llanto en los ojos;

dexame sola Luciano.

Luc. Ya obedezco a vuestra Alteza:

ello si, fieta su error,

que hasta que confiese amor,

no ha de saber tu fineza. *vaf.*

Marg. Tambien tu?

Luc. Segun se advierte,

Margarita, un poquitito

se ha calzado el zapatito,

que diz que pide la muerte. *vaf.*

Marg. Ahora que mis enojos

no están para ser sufridos,

del decoro reprimidos,

hagan su officio los ojos.

Llore el alma, que se obliga

à sentir este dolor,

pues su ingratitude, amor

ran justamente castiga.

Mas que es esto! yo humillada?

yo llorosa? yo vencida?

yo enamorada, y rendida?

mas que he de hacer despreciada?

Ha mugeres, desdeñando,

que malos triumphos se adquieren,

pues quando los hombres quieren,

vamos tràs ellos llorando!

En que se puede fiar

la que mas presume ser,

si quando quiere vencer,

se ha de valer de llorar?

Sale Matilde.

Mat. Prima, de que hayas dispuesto

la libertad pretendida

de Alexandro, agradecida

te vengo a dar: mas que es esto!

tu llorando? que dolor

tu entereza venceria!

Mar. Ay Matilde! ay prima mia!

que esto es tormento de amor;

y pues me han de condenar,

aunque niegue mi decoro,

para escusar lo que lloro,

lo mejor es confellar.

Yo, que de Alexandro amada;

con finezas assilida,

le aborreci de querida

le quiero de despreciada.

Preslo te he dicho mi agravio;

mas si es contra mi entereza,

no quiero, siendo baxeza,

que te detenga mi labio.

No sientro el ver que yo amè,

quando tantas han querido,

si no el haverme rendido

à una palsion tan infame,

de estilo tan torpe, y necio,

que a su vil naturaleza

no la obliga una fineza,

y se arrastra de un desprecio.

Pues de que villana ha sido,

es argumento forzoso,

que se humilla al victorioso,

y dà el golpe en el rendido.

No hallo, prima, en la razon,

ni jamàs tu hallarlo esperes,

en que fundan las mugeres

esta ciega condicion.

Al que quiere despreciamos;

al que nos dexa, querèmos,

nuestro bien aborrecèmos,

nuestra mitua ofensa amamos:

No están mas finos mejor

los q al mar de amor se entregan;

que se quitan los que ruegan,

que nos parecen peor?

Solo una razon lo esmaltra,

que la olvidada apetece.

no el desprecio que padece,

si no el amor que le falta.

Esto lloro; però no

condenes el que te cuente

su pasión tan claramente
una muger como yo;
Que si el mal se ha de decir
à quien le puede aliviar,
de llegarte à contar,
algo puedes inferir.

Yo, Matilde; pero aquí
me permite enternecer,
pues llego a haver menester
valerme, prima, de ti.

Ya tu puedes pretumir
en que puedes aliviarme,
sè quien eres, en quitarme
la verguenza del pedir.

Yo estoi de este amor rendida,
de su desprecio injuriada,
de mi culpa castigada,
y de tenerla rendida.

Tu favorecida estàs,
yo lloro lo que perdí,
èl me desprecia por tí,
piensate tu lo demàs.

Mat. Detente. ¿aunque en su vuelo
tus voces ya llevò el aire,
pues has passado el defaire,
no te has de ir sin conuело.
Yo de tu desdèn movida,
me vi a Alexandro inclinada;
mira, si amè no obligada,
quanto amarè agradecida.
Yo en fin quiero; esta razon
te previene mi lealtad;
no por la dificultad,
si no por tu estimacion:
Porque quando yo a tu amor
no debiera esta fineza,
la hiciera por la llaneza
de decirme tu dolor.

Mvg. Calla este afecto fiel.

Mat. Por què tu voz me detiene?

Mar. Porque allí Alexandro viene,
y esto es mejor para èl. *vaf.*

sale Alexandro.

Ale. Ya el rigor no es de provecho,
si ella me quiere.

sale Moelin.

Moc. Señor,

mira que has de elar su amor
si la declaras tu pecho.

Tiello, señor, si estos modos
le hacen venir à partido:

señores, ayuda pido,
porque esto es causa de rodos.

No la digas, que la quieres,
hasta que estè como un lodo;

sepan los hombres del modo
que te arrastra à las mugeres.

Y si hai alguno que quiera
(que tal al Cielo no pido)

quando quiera ser querido,
tratelas desta manera.

Del mar mudable el sèr tienen,
y en sus ondas lo veràn,

corren tràs las que te vèn,
y hayen de las que vienen.

Alex. De ser ruin dà testimonio,
quien dice mal dellas. *Moc.* Quedo;

la agraciada, concedo;
pero la ingrata, un demonio.

Ale. No he hecho ya desprecios hartos,
hasta llegar à enojarla?

Que he de hacer mas? *Moc.* Arrastrarla.

Ale. Y despues? *Moc.* Hacerla quartos;
mas; Matilde, abre tu labio
aquí para su alabanza.

Alex. Dices bien, sea la venganza
tanta como fue el agravio.

Matilde hermosa, y divina,
tràs mi prisión os he hallado,

como el Sol tras el nublado.

Moc. Què entrada tan peregrina!
Alex. Què mal à fingir me aplico!

Moc. Bien por lo divino vàs.
Alex. No sè de divino mas.

Moc. Pues dila algun Villancico.
Ale. Aunque es tan hermoso el ceso;

no os lo merece mi sè.

Mat. Ya no es para mi. *Ale.* Por què?

Mat. Porque tiene mejor dueño.
Alexandro, si esse amor
fue de mi pecho admitido;

fue viendos aborrecido;
mas querido, no es favor.
Porque si vuestra persona

admiriendole, empeñara
otro empeño, os malograra,
que os promete una Corona.
Y si la haveis de adquirir
con dexarme de querer,
por saberla agradecer
no os le quiero yo admitir.

Que yo aunq̄ en vuestro amor gano,
por él perdemos los dos,
pues dexo de ser por vos
agradecida à Luciano.

Pues sè, que a un mal satisfecho
mi fineza sollicita,
y ofendiendo a Margarita,
hago yo ingrato a mi pecho.

Yo sè, que he correspondido
vuestro amor ya con victoria
vuelva, pues, à la memoria,
la que vive en vuestro olvido.

Esto està bien a los dos;
y aunque yo os sienta perder,
esta fineza he de hacer
por mi, por ella, y por vos.

Por ella, porque ya infero,
que vuestros olvidos llora;
por vos, porque en ella ahora
una Corona os adquiero;

por mi, porque si me siento
obligada a vuestro amor,
molograros este honor,
no fuera agradecimiento.

Y así os pido, que amoroso
volvais a vuestras pasiones,
tanto por estas razones,
como porque ya es forzoso.
Pues si à lo que os està bien
no vais, Alexandro, luego
a quien no mueve mi ruego,
obligarà mi desdèn.

vaf.

Alex. Moclin, què es esto?

Moc. Hàzte grave;
la mina ardió, por quien soi.

Alex. Què es lo que dices?

Moc. Que estoi
mas meloso que un jarabe:

Alex. Quando yo intento rendilla,
no es esta mala señal.

Moc. Què llamas? Ya su pasial
puede ser toldo en la Villa.

Alex. Mas instrumentos sonaron.

Moc. En la galeria suena,
que de musica està llena,
y a nuestro quarto llegaron.

Alex. Esperèmos à que cante.

Moc. En musiquitas se emplean,
señor, que te galantean,
pide dulces al instante.

Componete, y haràs hacienda;
buenas van las Margaritas;
mas ola, no me la admitas
sin darte a saco una tienda;
dè, ò vayase noramala.

Alex. Què dices, necio?

Moc. Si, hermano;
que no has de darla una mano
sin que te faque una gala.

sale Margarita.

Marg. Por aquesta galeria,
con color de divertirme,
vengo a ver si puede oirme
Alexandro; y mi porfia
es contra mi; què mi error
le despreciasse! què harè?
mi Padre arrieto se vè,
y el remedio es el amor
de Alexandro, ya olvidado;
pues que lo ajustè, no ignoro:
mas no es su riesgo el que lloro;
fino el que me haya dexado.

Cantan.

Mus. En tanto que el amor dura,
toda locura es fineza:
luego que el olvido empieza,
toda fineza es locura.

Alex. Bien cantado!

Moc. Y buen compàs!

bendito el que lo crió.

Al. Quien trae la musica? *Mar.* Yo.

Moc. Decid, que no canten mas.

Marg. Pues por què?

Moc. No me provoco
de musiquita. *Mar.* No es buena?

Moc. Pero es mejor una cena.

Mar. Y Alexandro?

Moc.

Moc. Ni él tampoco.

Marg. Segun esto, es causa el verme?

Alexandro, tal tibieza!

què se hizo tanta fineza,
tanto alabarme, y quererme?

Moc. Con què contento esto el cucho!

finezas? està apurado,
ni un afecto le ha quedado.

Mar. Pues por què? *Mo.* Gusta mucho.

Alex. Que ocasion se me ha ofrecido
de vergarme: os escuchaban
los que la copla cantaban?

Marg. Por què?

Alex. Porque han respondido
à la pregunta con ella.

Marg. No la lleguè a reparar.

Alex. Pues volverfela a cantar,
y os responderè por ella.

*Repite la copla Alexandro con la
musica.*

Musica. En tantó que el amor dura,
toda locura es fineza:
luego que el olvido empieza,
toda fineza es locura.

Alex. Fino estuve, y amoroso;
señora, en vuestra asistencia;
tratòme amor rigoroso;
porque es fin correspondencia
aun en pecho generoso.

Dura, è ingrata tambien
amaba vuestra hermosura,
y era hermolo su desdèn,
que todo parece bien,

en tanto que el amor dura.

Teniame vuestro olvido
con tantos desprecios locos
quien con ellos cuerdo ha sido,
quando ha menester tan poca
para perderse un tantido?

Las locuras que este ardor
hacia en vuestra tibieza,

tenia yo por primor,
que al juicio de un firme amor
toda locura es fineza.

Mas ya, señora, olvidado

con tanto estremo he llegado,
que aquel amor encendido,
juzgò, no solo olvidado,
mas tambien aborrecido.

Porque en cessando el ardor,
no solo olvido, y tibieza,
que como està sin calor,

se trueca en odio el amor
luego que el olvido empieza.

Efecto es del sentimiento,
porque haviendose extinguido
aquel ardor tan violento,

no se contenta el olvido
sin ser aborrecimiento.

Truecase la voluntad,
pierde el precio la hermosura;

y reinando la verdad,
todo afecto es necedad,

toda fineza es locura.

Moc. Què glosia tan mysteriosa
para el derecho de amor!

no pudiera Parlador
haver hecho mejor glosia.

Mar. Què esto escuche, y q̄ no pueda
dàr mi dolor à los labios!

ò mal haya mi decoro

por quien me reprimo tanto!
Què leyes de amor son estas?

Por què, sino ha derogado
la ley que obliga à sentirlo,

dà ley que obligue à callarlo?

*Tocan armas, cajas, y clarines, y sale
Matilde.*

Mas què es esto? *Mat.* Margarita,
la Ciudad ha alborotado
el Exercito à la vista,
que ya de triumphos marchando;
àzia sus muros se acerca:
y aunque aviso ha llegado,
en el comun alborozo,
que del Militar aplauso
al viento en ècos resulta
con que vienen los Soldados,
juzgan todos, que el Rey viene
vencedor ya de Tebrando.

Marg.

Marg. Cielos, estraña ventura!
la fortuna me ha logrado
la ocasion de ver, si puedo,
arrastrar asi à Alexandro:
y aunque su desdèn muriendo,
he de fingir lo contrario.

Alex. El parabien, gran señora,
os doi de triumpho tan alto.

Moc. Lleve el diablo quien tal diere.

Marg. Mui bien podeis, Alexandro,
para entender de camino,
que haveros agafado,
no ha sido, no, aborreceros,
fino el ver à rielgos tantos,
con el Reino, y la Corona,
la vida de un Padre anciano.
Para escusar un peligro
solicitè vuestro agrado;
mas no viendos menester,
para emendar este daño,
quien amoroso no quiso,
no os ha de querer ingrato. *vaf.*

Alex. Oid, escuchar, señora.
Ay de mi! Cielos, què aguardo?
Moclin, yo quedo sin alma.

Moc. Señor, que me lleve el diablo:
donde Dios fuere servido,
por fino acierto en jurarlo,
si ella por ti no te merece,
y fino vè rebentando,
que esta ha sido contramiana.

Ale. Como es posible?

Sale Luciano.

Luc. Alexandro.

Alex. Amigo, yo estoi muriendo.

Luc. Què decis, quando bizarro
entra en la Ciudad triumphante,
vencedor del Rey, Tebrando,
à quien trahè por prisionero?
y èl ya rendido, ha ordenado,
que no resistan las puertas
de tu clemencia, esperando,
que dandote à Margarita,
tengan emienda sus daños.

Alex. Què dices? Amigo mio,
d anae en albricias los brazos.

Moc. Dios mio, què lindo cuento!

grafa se ha vuelto en el caldo.

Alex. Como esterà Margarita?

Moc. Effen, veislo aqui pintado:

Como quien come un conejo,
y sabe luego que es gato.

Alex. Salgamos à recibirle:
figueme, amigo Luciano.

Luc. Pues para què intentas effo,
si ya en la Ciudad ha entrado,
y los ècos de las caxas,
y los clarines, al passo
nos salen, y dèn indicio
de que llegan à Palacio
buscandote?

Alex. Amor, albricias.

Moc. Señor, por si ha sido acafo
verdadero este desprecio,
ya que tienes en tu mano
la Corona, no te cafes,
y dexala suspirando.

Alex. Si es cierto que me aborrece,
yo sabrè vengar mi agravio.

Luc. Ya entran en Palacio todos.

Tocan caxas, y clarines.

Dent. Viva el Capitan Tebrando!

*Tocan, y salen por una puerta Matilde, Ire-
ne, y Margarita, y por otra Tebrando, Sob-
dados, el Rey, prisionero, y un Soldado.
con tres Coronas en una
fuente.*

Teb. Solo Alexandro viva, y esta gloria
por fuya la aclamad en mi victoria.

Alex. Dame los brazos, valeroso amigo!

Teb. Y en ellos el aplauso que consigo.

Rey. Ha estrella, q me ultrages deste modo!

Ma. Cielos, q mirò? yo lo he errado todo;
pues en mi amor fingi aquella mudanza,
para que èl haga justa su venganza.

Teb. Noble Alexandro, amigo generoso;
si prometio mi brazo valeroso
ofrecer à tus plantas las Coronas
de este Estado, y de todas las personas;
que en tu amor competian tu trophéo;
ya te he cumplido todo tu deseo.

Las Coronas que ves, son las vencidas,
de

de Tebas, y de Athenas, cuyas vidas
libró cobarde fuga: y la tercera
es la de Creta, cuyo Rey rendido
viene a tu arbitrio aquí, ya yo he cúplido
lo que te prometí, y está en tu mano
su Corona; tu ahora mas ufano, (fieres,
mira de mi amor, o de mi olvido q̄ pre-
que tu puedes hacer lo que quisieres;
porque solo mi fè el blason de tea, }
de que el poder de la Amistad se vea.

Rey. Alexandro, si hai yerro cometido,
de no haver sido vos el escogido,
como vuestro poder lo merecia,
es la disculpa, la ignorancia mia.
No paffe ya, pues el valor la alcanza,
de mi arrepentimiento la venganza;
que si yo en ella ya poder tuviera,
con Margarita la Corona os diera.

Alc. Ya que tengo en mi mano la Corona,
pues a vuestro desprecio no perdona,
y a agravio tan injusto no hai olvido,
ha de ser de quien la haya merecido.

Luc. Pues a quien la Corona dar intentas?

Mo. De la a un lego, y quitese de cuentas.

Marg. Alexandro, antes que llegue
tu resolucion a mas,
pues ya estuya mi Corona,
por mi destino fatal
lo que encubrió mi decoro
es preciso confesar:
yo engañada de querida,
no pretumia jamas,
que te adoraba mi pecho;
pero viendome olvidar,
reconoci aquel incendio,
que era en mi pecho un bolcàn,
cubierto de aquella nieve.

Y porque veas que es verdad,
da a quien quieras la Corona;
porque no puedas pensar,
que me mueve esta ambicion:
que si en tu pecho le das
lugar al afecto mio,
sin ella, y con voluntad,
la corona de tu amor
es la que quiero no mas.

Moc. Confieso todo el delito,
no hai si no mandarla ahoerir.

Alex. Solo esto oñ he querido,
para llegarme a vengar
de vuestro injusto d'ídèn;
y porque sepan que hai
quien supo vengar desprecios
con su misma voluntad,
la venganza es haver hecho
que me busqueis, y querais.

Y la Corona, señora,
porque yo tomo no mas
la venganza sin castigo,
à vuestras plantas esta.
Y porque el fin mejor sea,
Luciano, la mano da
a Matilde, que te estima:
y tu, mi hermosa d'idad,
llega a mis brazos dichosos.

Marg. Dulce fin a tanto mal.

Moc. Irene llegue a los mios,
que con tres bodas se harán,
à honor de los tres amigos.
Y si os acertó à agradar
esta pluma, sin dichoso
con vuestro aplauto tendrà
la Venganza sin Castigo,
y el Poder de la Amistad.

F I N.

CON LICENCIA:

En Sevilla, en la Imprenta de la Viuda
de Francisco de Leefdael, en la Casa
del Correo Viejo.